
VARGAS VILA
SOMBRAS
DE ÁGUILAS



DERECHOS DE AUTOR



Todo ejemplar que circule sin estampil!a, será considerado ilegal.

SOMBRAS DE ÁGUILAS

Ramón Sopena, impresor y editor; Provenza, 93 a 97.—Barcelona

J. M. VARGAS VILA

SOMBRAS DE ÁGUILAS

OBRA INÉDITA



BARCELONA
RAMON SOPENA, EDITOR
PROVENZA, 93 A 97

INDICE

PÁGS.



THOMAS CARLYLE

SOMBRAS DE ÁGUILAS

THOMAS CARLYLE.

Más que un Poeta, fué un Profeta;

¿dónde principian o dónde se juntan el Poeta y, el Profeta, en ciertos seres atormentados y grandiosos, que aparecen en el umbral de los siglos, voloteando como terribles águilas coléricas, en el corazón estremecido de las tinieblas y, a las cuales, les fuera dado el armonioso privilegio de cantar?

los más grandes Profetas, han sido los más grandes Poetas;

¿quién como Ezequiel, fatigó el horror

en la armonía, haciendo de su lecho de fiemo, una trípode divina, cantando su cántico de exaltación desde el fondo de su fetidez, como una alondra prisionera en una cloaca?

se diría, una lira de estiércol, pulsada por las manos de un dios en furia;

lejos de aquella actividad del furor, ¿dónde hallar el furor de la Resignación, que no sea en Job?...

Job, fué el Poeta del Fatalismo divino;

nada más abyecto que su esperanza...

Dios, no tuvo nunca, un esclavo más vil, que aquel idumeo vencido, predecesor de aquella turba de esclavos, que en el Circo de Roma, saludaban al César, antes de morir.

Job, es, la larva de la Resignación, tomada del vértigo de la gratitud;

nada más vil, que aquella oveja semita, balando en un crepúsculo sin sol, en la llanura árida calcinada por el rayo;

y, sin embargo, nada más bello que aquel Poema hebreo, más cargado de Fatalismo, que todos los que el genio induo pudo soñar en el silencio de las selvas indostánicas, más allá de las auroras vírgenes del Ramayana.

Job, tuvo el alma de un cenobita...

todo lo obscuro, lo nauseabundo, lo abyecto del eremitismo de los primeros siglos cristianos, está en él;

pero, no hay ermita de penitente, igual, en magnificencia mental, al estercolero de aquel Poeta de la Piedad, atacado de la locura de la Resignación;

antes del *Stultitiam crucis*, que atacó al galileo, ya Job, había tenido la demencia de la cruz; el abyecto placer del sufrimiento, la voluptuosidad de gemir bajo las manos de Dios;

en Job, el Hombre, es vil, pero, el Poeta, es enorme;

¿qué Olimpo, iguala a aquel estercole-

ro, sobre el cual, un sol implacable fulge, como sobre una nube de cristal, y, del fondo de cuya miseria, el cántico se levanta, trémulo y apasionado, como el himno de la más cobarde, pero la más armoniosa Resignación, que hayan oído los siglos?

cuando Job, habla, el mundo enrojece y calla;

el Silencio se hace, en torno de aquel esclavo, que besa su cadena enamorado de ella;

el Sol, parece hacerse más rojo, de la vergüenza de alumbrar aquella lepra que canta;

el pentagrama, tiembla, repitiendo, los ecos de aquel cántico;

toda la miseria humana, está en Job, y, todo el Dolor;

el Desierto canta en él, su himno de simounes;

el Silencio y la Soledad eran sus heraldos;

él, violó el uno; sus amigos violaron el otro;

el diálogo de esas dos violaciones, forma toda la entraña del Poema.

Job, es, una larva, que merece serlo;

falta grandeza a Job, porque le falta Orgullo;

envilece su genio, adorando;

¿qué?

la mano que lo hiere;

ese beso al azote que lo flagela, es miserable, más allá de toda miseria, y, despreciable, más allá de todo desprecio;

ese Poeta de la Resignación, está más abajo del Poeta de las Lamentaciones, que fué Ezequiel;

del Poeta de las Imprecaciones, que fué Isaías;

del Poeta de las Desolaciones, que fué Jeremías;

permanece solo, en su abyección;

como un escarabajo de luz, hecho de un rayo del Sol...

inmundo, luminoso y sonoro...

Isaías, es, la tempestad que canta;

su cántico está orquestado, en la gama de las tormentas;

su lira, es hecha de todos los rayos del Sinaí, y del último trueno, escapado de las manos de Júpiter...

se diría, la última águila de Jove, ya que el Deuteronomio, no tiene águilas;

viene directamente del Cáucaso;

él bebió sobre los labios coléricos, el último aliento del Titán Encadenado;

dialoga con los hombres, como Prometeo, dialogaba con las Oceánidas;

apostrofa a Dios, fingiendo apostrofar los hombres;

se vuelve del lado de Dios y, lo interroga, como Prometeo interrogaba a Júpiter;

cuando él, habla, parece que una nube de sangre se pone sobre el horizonte;

se diría que su boca se hace las cabeceras de todos los ríos confluentes al Mar Rojo;

es, el Equinoxio en furor;

después que él, ha callado, se oye aún el eco de su voz, como la del rayo, después que éste, se ha hundido en el corazón de la montaña;...

... ...

... ...

de todos esos poetas, hay en Carlyle;

de todo ese profetismo, obscuro y desmesurado, que huracaniza sobre los cielos de Palestina, bajo los cuales pastoriza Moisés, su rebaño nómade de pueblos;

añadid a eso, el estruendo de los carros del Apocalipsis rodando sobre las cimas de Pathmos;

y, el vuelo fragoroso de las águilas dan-

tescas, en el corazón de la Selva Impenetrable...

y, tendréis a Carlyle;

todo Carlyle;

la virtud del Verbo, reside en él, con caracteres de resonancia y, atronación;

es, sibilino y confuso;

el Oráculo de Delfos, musita en sus labios;

el caduceo de la Iniciación, ornado de las serpientes simbólicas de la Sabiduría, es necesario, para entrar al templo hermético de aquella prosa;

el sentido de la Hermenéutica, es preciso allí;

no es un autor de fácil acceso mental, este escocés abrupto y, escarpado, como los desfiladeros de un monte plutoniano;

sus actitudes de Pitonisa encolerizada, dan un raro atractivo y, una trágica belleza, a su figura inquieta y sombría, que parece agitarse ante una tela movible, de

relámpagos, en un horizonte de borrascas;

se diría, que el rayo es su báculo, y, el trueno es su voz;

su prosa, contorsionada y guijarrosa, rechinante por la violencia, carece de belleza para los oídos ecuánimes y muelles, hechos al ritmo cadente, habitual de las bellas frases, escritas por los profesores de la euritmia anémica y académica, que gozan por lo pequeño de su inspiración, los favores de la admiración, más grande;

y, sin embargo, nada igual a la belleza de aquella prosa huracanada, cuando llega sibilante a las cimas escuetas de la Invectiva;

es allí que principia, el peripleo de las tempestades; la trayectoria del trueno...

y, lo llenan todo;

cuákero alucinado y alucinante, sus gesticulaciones de poseído, lo llevan a ve-

ces hasta el borde del Ridículo, que está tan cerca de lo Sublime;

pero, no cae en él;

ese equilibrio, es el sentido del Genio;

quien dijo Poeta, dijo Dolor;

y, por ese lado, Poeta fué Carlyle;

pero quien dice: Poeta-Profeta, un solo nombre dice, y, ese nombre, es: Genio;

vocablo solitario y, aislado, como un peñón que tiembla bajo las alas de las águilas y, las cóleras del cielo...

todo Genio verdadero, es, un Genio solitario;

el Genio, aisla y se aisla;

la cercanía al Genio, es intolerable a la Multitud;

la cercanía de la Multitud, es, insoportable al Genio;

se repelen;

decir genial, es decir excepcional;

excepción, es, proscripción;

la Superioridad condena a la Soledad;
es el camino que conduce a ella;
el Genio, es una forma de Crimen Divino;
todo Genio, es un Philoctetes, tocado de la lepra de los dioses;

ha traicionado la pequeñez de la Humanidad, siendo más grande que ella;

y, su Soledad, es el islote de las Lócridas, desde el cual lanza sus lamentos, que las olas repiten, como un cántico en la Noche...

las carabelas de los hombres pasan lejos, empujando con sus quillas, las espumas hacia el escollo, como un salivazo de la Victoria colectiva, al Genio, vencido y solitario;

el Genio, sube hacia la Gloria, llevando sobre sus hombros, la montaña de su Soledad;

es un Prometeo, que lleva consigo, la

Cima, en que ha de ser clavado por los hombres y devorado por los buitres ;

el Genio, es la más triste expiación de la Gloria, que hayan conocido los hombres ;

el Genio, no ama la Tierra, que pisa ; y, tiene horror, al Cielo que lo cobija ;

aislado entre esas dos intemperies, igualmente odiosas y odiadas, su Vida es una queja, que el eco desmesurado, convierte en una requisitoria ;... contra los dioses y contra los hombres...

y, esa requisitoria, partida del corazón de las tinieblas, hace temblar el Mundo ; el grito salvaje de la Soledad, tiene el poder de espantar o de encolerizar los hombres ;

no tiene el poder de encantarlos ni de salvarlos ;

es el rayo del Sinaí ;

no es la flauta de Orfeo, ni la voz del Tiberiades ;

en el Gólgota, al decir de la Leyenda, los hombres, crucificaron a un Dios;

en el Cáucaso, los dioses, crucificaron a un Hombre;

pero, ese hombre era el Genio;

esta Leyenda, vale más que la otra;

el Cáucaso, está más alto que el Gólgota;

porque el sacrificio de un Genio, vale más que el Sacrificio de un dios;

porque el Genio existe;

y, la voz del Genio, es: la Verdad;

violenta y desesperada, ella se clava en el corazón del Hombre, como el pico de un cóndor en el corazón de una oveja...

no hay un hálito de caricia, en aquel viento inmisericorde, que baja de la cima aislada, donde el Genio, tiene en sus manos el cuadrante de las tempestades;

leed a Carlyle;

sentiréis la impresión de una mano que

os estrangula para convenceros, después de haberos abofeteado;

de Esquilo hasta hoy, ninguna voz ha sonado más alta que la suya; ni la de los héroes y semidioses que Homero hace dialogar sobre las murallas de Troya;

voz acre y sin dulzuras;

toda música está ausente de ella;

es el antilírico, por excelencia;

es más que rebelde, áfono para toda clase de armonía;

es rumoroso, pero, como los volcanes y, como el mar; como los ríos muy profundos;

es desconcertante, en su enormidad y, en su obscuridad, cual si se viese en un sueño, una danza de montañas;

es, uno como pastor de elefantes amaestrados, y de hipopótamos clowns;

sus sarcasmos hacen pensar en los Circos foráneos, y, en las interjecciones y, los puños de los domadores de ferias;

hay en él, monólogos de demente, que hacen pensar en los locos de Shakespeare; y, soliloquios fastuosos, no oídos después de Esquilo, ni aun en los titanes autoparlantes de Hugo;

lo sublime reside en su prosa, en calidad de elemento primitivo, informe y, expontáneo, fuera de toda belleza de Arte;

la Ternura yace en el fondo, en forma de yacimiento virgen;

lo bello en forma caótica y profunda, menesteroso de un trabajo de exploración que lo revele;

es un genio de caverna y, de cima, al propio tiempo...

alto y profundo;

hecho para escalar en su vuelo las tinieblas del cielo, y, penetrar en venazones de fuego hasta el corazón sagrado de la Tierra;

prosa ruda y cálida; efervescente, como un metal en fusión;

todo en él, es volcánico, informe y vehemente;

se diría una mina carbonífera incendiada;

su sonoridad anti-musical y, violenta, tiene el encanto misterioso de las fuerzas desencadenadas de la Naturaleza, cuando en la visión de un espectáculo suyo, nos hacen sufrir su sortilegio;

¿elocuencia?

todo lo que se ha llamado tal, desaparece, ante el empuje brutal de la Elocuencia suya;

músicas de Demóstenes y de Esquino, semejantes al rumor armonioso de los mares griegos, o a un manso vuelo de palomas sobre el espejo azul del Helesponto;

apóstrofes alquilados de Cicerón, pro-

duciendo un rumor de cítara, sobre sus labios venales;

homonotopeyas sonoras de Julio César, semejantes a golpes de espada sobre un escudo céltico;

bellezas ornamentales y, clásicas de Tiberio Graco;

sarcasmos desesperados de Cayo, saltando como un tropel de tigres, sobre sus enemigos asombrados...

prodigioso decir de Catilina, cuyo verbo tenía el encanto y la fuerza de un puñal tiranicida...

todo eso aparece, como un bello juego de palabras, ante las voces atronadoras y, los gestos desconcertantes de este pujil de la diatriba, semejante a un derviche enfurecido, en el cual viviera la locura de un dios;

sólo Isaías, le iguala en sublimidad, y, Ezequiel, en realismo desvergonzado y grandioso;

parece que hubiera pasado cerca a la caverna del hijo de Amots, a las deyecciones del cerdo lírico y profético de Caldea, al estercolero de la larva de Huts, porque de todos esos clamores hay en su prosa, que semeja el viento colérico que ha atravesado los desiertos y, empujado con sus alas la marcha vertiginosa de las cataratas que se desprenden del corazón de las montañas;

la dispepsia que atormentó su vida parece haberse comunicado a su prosa, ácida y fermentada;

colérico y, bilioso, el solitario de Chelsea, hecho profesor y, traductor de libros, para ganar su vida, y, sintiendo que ésta lo estrangulaba, como no tenía el oprobioso bozal de la Resignación, gritó tan alto sus rebeldías, que obligó al mundo, a volver a mirar hacia él, para obligarlo a callar;

como siempre, el mundo lo insultó an-

tes de comprenderlo, y, se mofó de él, antes de admirarlo;

¿por qué extraño fenómeno de refracción, el mundo, se empeña siempre en proyectar sobre el Genio, la sombra del arlequín, que él, lleva en sí?

Carlyle, tuvo el desdén de la burla, que precede siempre al desdén de la admiración, en los grandes genios;

profeta de la Verdad y, de la Justicia, se empeñó en evocar sus sombras, y, en extraer sus cadáveres, que dormían un sueño inmemorial de siglos, en un hipogeo repleto de cenizas

y, bajó a la arena del combate, pujil sin otra fuerza que la de su Verbo hierático y sacerdotal, y, un corazón invulnerable, insensible a los dardos de la derrota, como el corazón de todo Héroe auténtico;

la autenticidad de un Héroe, se prueba

por su insensibilidad cuasi divina ante la derrota inmerecida;

y, Carlyle, fué vencido;

pero, ¿puede ser vencido un solitario?

en sus soledades de Hoddam Hill, o de Chelsea, como en su desierto de Craigenputtock, Carlyle, no se preocupó de la derrota de sus ideas, y, eso a causa del desprecio que le inspiraba el vencedor...

la soledad, tiene ese derecho inalienable, de despreciar el mundo, que la vence sin poder llegar hasta ella;

¿cuánto tiempo duró esa lucha?

más de medio siglo;

durante ese tiempo, Carlyle conoció todas las formas del Escarnio,

nada, ni su Vida de Schiller, ni la de Gœthe, ni su Ensayo sobre Ritcher, ni su Estudio sobre la Literatura alemana, bastaron para sacarlo de la ultrajante obscuridad;

su *Sartor Resartus*, aquella enorme

Mueca-Poema, desesperante en su hilaridad, como el rostro de Gwinplaine, obtuvo el más estrepitoso fracaso, que registra la historia de los libros;

no el fracaso en el Silencio, sino el fracaso en el Insulto;

«fárrago abominable», «locura insulsa», fueron entre otros, los títulos que mereció del Público, el más bello y más profundo libro de Ironía, que después del *Quijote*, se ha escrito en lengua de pueblos cultos;

un Quijote ebrio;

pero, ebrio de Sátira, y, de Dolor;

Swift, Ritcher, y, todos los grandes humoristas palidecieron ante la creación genial y, absurda de Carlyle;

el grotesco-épico, de forma puramente espiritual, no había adquirido hasta entonces, su forma máxima;

la adquirió en ese libro;

fué necesaria la aparición de la *Revo-*

lución Francesa, para sacar a Carlyle de la obscuridad;

llegó a la celebridad, ya viejo, como Homero;

viejo y cansado de llorar;

y, ese libro, que lo reveló al mundo, como el más original, y, tal vez el más injusto de todos los relatores y jueces, de aquel gran Proceso histórico, sobre el cual, él, cerró los ojos llenos de pasiones, y, abrió la boca llena de blasfemias, no es, por cierto, el mejor de sus libros, aunque sea el más grande de sus panfletos;

su triunfo, acusa su inferioridad;

en ese libro atrabiliario y, sin grandeza, donde hormiguean las pasiones pequeñas y se desconocen los hombres grandes, sólo la prosa es bella...

prosa, más que lapidaria, lapidadora, con ella se encarga Carlyle, de lapidar los grandes genios y, los grandes héroes, como con una lluvia de guijarros de cris-

tal o de diamantes de Golconda, que vuelven a su mano hechos rojos, como rubíes de Smirna, porque el privilegio de la Gloria, es ese : divinizar las cosas que la hieren ;

en esas páginas su elocuencia suena falsa, su piedad es cínica, sólo su cólera es sincera ;

es un libro abominable, pero, admirablemente escrito contra la Libertad ;

su belleza lo salva ;

de la *Revolución* a los *Panfletos*, Carlyle, se conserva de una brutalidad exasperante ; tiene el frenesí de un dios, hecho súbitamente epiléptico ;

y, sin embargo, es misericordioso, como todos los violentos ;

y, parece llorar sobre las ruinas que acumula ;

el alma de todo Profeta, se ahoga en la Piedad, en la ruda Piedad, de la cual ha salido, para vociferar desde la roca de su

Soledad, al mar humano, indiferente y, sordo, que no lo contempla sino para escupirlo, cuando no puede devorarlo;

como todos los grandes hombres que escriben de espaldas vueltas al efímero triunfo, él, amó el Honor y detestó los honores, porque sabía que para obtener éstos, hay que apostatar de aquél;

como no tenía alma de lacayo, la librea no lo sedujo con el brillo de sus galones;

la cruz, que fué en tiempos pretéritos, un patíbulo de esclavos, es hoy el premio a la abyección de ellos...

ya no se ven siervos pendientes de una cruz, pero, se ven todas las cruces, pendientes del pecho de los siervos...

el hierro que marcaba los esclavos, se les ponía antes en las ancas, hoy se les pone en el pecho, en forma de cruz;

a Carlyle, se le ofreció uno de aquellos collares de Servidumbre;

lo rechazó indignado;

ninguna cruz, mancilló su pecho ;

como a todo Genio, le bastó la que llevaba sobre los hombros ;

la Vida de todo Genio, es una Crucifixión ;

y, Carlyle, permaneció largos años, muy largos años, clavado en la cruz de su Soledad, sobre la acre montaña del Olvido ;

el mismo viento misericordioso que empujó las oceánidas hacia la Cima del Cáucaso, y, el cuervo generoso hacia las cumbres del Carmelo, llevó la paloma del Consuelo al corazón misterioso de Carlyle, bajo las formas divinas de una mujer, que fué como la Antígona de su Genio ;

más feliz que otros de sus hermanos en desolación, él, vió el Amor, llegar hasta su Soledad, para embellecer su Vida, bajo las facciones minervinas de Jane Welsch ;

¿ fué feliz en el Amor ?

imperativo y cruel, se dice que hizo

temblar con su mano brutal, la rosa cuasi adolescente que se abrió en su jardín cerrado; que mordió la abeja caritativa que depositó en sus labios la miel de su panal; y, torturó la alondra que cantó el cántico del Alba, en el misterio de su corazón;

yo, no lo creo;

fué, sin duda, egoísta y ególatra, como corolario inevitable, de su grandeza real;

todo Genio, es, egocéntrico, o no es un Genio;

la adoración al *Yo Subliminal*, que reside en él, es la única adoración posible al Genio;

la única belleza que no reside en la armonía, es, la del Genio;

todo Genio, es inarmónico;

no le pidáis la bondad vulgar; no la dará de sí;

pedidle la bondad universal, la bondad extrahumana, esa que suponéis, en la ab-

surda creación de vuestro cerebro, llamada Dios, y, la hallaréis, en ese corazón tenebroso, rebelde a toda consolación vulgar;

la primera condición de un Genio auténtico, es ser antipático;

ser intolerable, es, en él, la condición de ser admirable;

y, Carlyle, era furiosamente antipático al público;

se le detestaba, donde no se le ignoraba;

destinado, a hacer conocer a los hombres el poder de la Fuerza Mental, único capaz de desquiciar los mundos;

el mundo, temblaba ante esa fuerza convulsiva, y, le volvía la espalda;

profeta, escapado a las páginas del Pentateuco, parecía ser el portador de la Catapulta del Eterno y, todos huían de aquel terrible resurrecto de la Escritura, o se amotinaban contra él;

nadie amaba a Carlyle, fuera de los suyos;

tuvo muy pocos amigos; y uno solo perdurable: Emersson;

la farsa de la Amistad, debía ser intolerable a su lealtad;

era olvidado, como todo grande aislado;

los doctores del Sanhedrín proscribieron su Obra;

por mucho tiempo, fué, en el Reino Unido, un síntoma de mal gusto, o de desequilibrio mental, leer a Carlyle;

autor para locos y, para desesperados;

la Tradición, toda, se alzó contra él...

¿por qué?

porque la violaba...

¿cómo?

cortándole la lengua;

como todos esos genios, que aparecen *una vez en un siglo*, su primera victoria, fué sobre el Idioma;

hirió la Hidra en el corazón, y, le dejó clavado en la herida, su dardo de oro, como una semilla de Renovación;

despedazó la Víbora, y, de sus anillos, se hizo una diadema, y, se coronó con ella: la Diadema de su Estilo;

se creó un Estilo;

su Estilo;

crearse un Estilo, es el décimocuarto trabajo, de ese Hércules Mental, que se llama: un Genio;

y, Carlyle, se creó, *su* Estilo; el instrumento de su Arte;

y, ¡qué instrumento!...

sus primeros sonidos despertaron, los ogros dormidos, que cuidaban el tesoro de esa Bella Durmiente, que es la lengua...

la sagrada, la infalible lengua tradicional, en que han escrito los mayores...

los eunucos del Serrallo, guardadores de la inviolabilidad de las palabras, al-

zaron sus alfanjes, contra aquel Estilo con testículos, que se presentaba a las puertas de su Harén, como un mancebo atrevido y conquistador;

violar la lengua, era a sus ojos, algo más criminal, que violar su propia madre;

un hombre, que escribe, no sólo fuera de los dictados de la lengua, sino contra la lengua, debe perecer;

no hay académico que no sea capaz de ultimarlo con sus propias manos;

ultimar al audaz, es un deber;

el furor académico, es, epidémico;

es, una fiebre de rebaño;

atacado de esa fiebre pecórica, todo el aprisco se volvió contra Carlyle;

el *brevet* de locura, le fué expedido definitivamente;

todo lo que había de consagrado, es decir, de mediocre, en Inglaterra, le volvió la espalda;

ese era un poseído gesticulando en el desierto;

un charlatán de feria;

¿quién se detendría, a escuchar a aquel emblemático y, abigarrado Profesor de excentricidades?

el sabio y alambicado Doctor de la Universidad de Edimburgo, quedó en la Soledad;

más solo en Londres, que en sus soledades rústicas de Mamhill, o en las rocas y pantanos de Craigenputtock;

los claustros de todas las universidades ordenaron proscribirlo o lapidarlo;

reír de él, se hizo un deber escolástico;

ignorarlo, era un alarde de erudición;

los sabios ya maduros, lo cumplieron;

los sabios en agraz lo extremaron;

la Sapiencia Universitaria, ha sido siempre la misma, en todas las latitudes y, a través de todas las edades;

agresivo, incisivo, definitivo, Carlyle,

llevaba, la Ironía en las garras, y, lo primero que había destrozado era la Gramática;

por largos años se le dejó rugir y saltar en la Soledad;

eso conviene a un Genio;

la Soledad, es la vaca de Parsifal;

su leche inspira sueños de oro;

esa soledad, no fué turbada, sino por el himno de la diatriba;

los insultos llegaban a él, como un vuelo de murciélagos en la Noche;

fué declarado: «peste de la lengua inglesa»;

«piedra de Escándalo»;

«saltimbanqui insoportable»;

¿el Sabio de Chelsea, privado de serenidad, tuvo la cobardía de sufrir de esos ataques?

tal se diría, leyendo ciertos libros suyos;

¡qué imprecaciones!...

¡ qué invectivas !

¡ qué lamentaciones !

la Elocuencia y, la Profética, tuvieron en ese Dolor, un yacimiento virgen ;

de él, extrajeron, los lingotes sin pulir, de los más bellos dicterios y de la más radiante dialéctica ;

aquella alma de llamas, abrasaba y se abrasaba ;

era la zarza, y era el fuego ;

era la tea, y era el incendio ;

consumiéndose, consumía ;

con esa fuerza de combustión, salen de su cerebro, esos libros, apocalípticos y terribles unos, otros grotescos, que se hacen trágicos, por la violencia del gesto, y, el poder de la expresión, como *Past and Present*, *Chartisme*, *Signs of the Times*, *Caracteristics* y aquellos ; *Latter day Panphlets*, cuya virulencia desconcertante, hizo gritar a sus enemigos.

Carlyle, está loco, dijeron unos.

Carlyle, se ha dado al wisky, dijeron otros...

el viejo está ebrio, gritaron;

y, en vez de andar de espaldas, como los hijos de Noé, para cubrir con el manto de la Piedad, la desnudez ebria del Genio, arrojaron sobre ella el vitriolo del Insulto...

y, era una calumnia...

calumniar al Genio, es fácil;

comprenderlo, es, lo difícil.

Carlyle, estaba ebrio: sí;

pero, ebrio de generosas cóleras, ebrio de Amor a la Justicia;

esa embriaguez de los genios, nacidos para emular los dioses;

la embriaguez de Prometeo;

¿no era natural, que los buitres del Odio, devoraran los hígados de aquel terrible asaltador de cielos y, cleptómano de los rayos divinos?;

él, desafiaba a Júpiter, y, Júpiter lo castigaba;

y, Mercurio se unió al castigo, con sus huestes de alquiler;

los críticos, que son los lacayos de todos los Olimpos, cayeron sobre aquel viejo Sagitario, y, como las golondrinas de Tobías, depositaron su fiemo en los ojos del Patriarca;

pero, él, no cegó;

continuó en lapidar los lacayos y, los amos;

los compañeros de Carlyle, en su soledad, le fueron fatales, porque fueron, los abyectos y violentos metafísicos alemanes.

Fitche, envenenó su pensamiento;

él, lo intoxicó de esa *herofilia* morbosa, que había de ser tan fatal, a la libertad de sus ideas y, aun a la libertad del mundo.

Kant, lo maculó con su Metafísica.

Dugal Stewart, le comunicó su odio al materialismo, que llamó una Idolatría;

y, por no adorar la Materia, se preparó a adorar el Hombre bajo las facciones del Héroe.

Gœthe, Schiller, Kant, le ayudaron a pensar, mientras el terrible Juan Pablo Ritcher, le enseñó a reír...

¡ cuánto rieron juntos!...

tal vez de esa risa, nació el Profesor Teufelsdröckh;

y, desde lo alto de su minarete, los dos lo vieron pasar por la calle y, rieron de su creación;

sin embargo, nada más grave, más meditativo, más sombríamente triste, que este titánico y acongojado Carlyle, desde el día, en que a través de los libros, entrevió su Destino, en las soledades de Annan;

y, desde el día, en que la abyección del pensamiento alemán, inoculó en su Pen-

samiento, el amor ciego de la Fuerza, ya no fué libre; fué el esclavo de la Fuerza, que se le aparecía, bajo las facciones radiosas del Heroísmo; el esclavo, y, el Profeta;

el Heroísmo, se le apareció a la orilla de su senda, como Virgilio a Dante; y fué su guía;

ya no supo, sino pensar con el Héroe, y adorar el Héroe;

la Herolatría, lo poseyó;

ella, deshonró su pensamiento y empequeñeció su Obra;

de esa Idolatría, nació su libro *Los Héroes;* serie de conferencias atormentadas, reunidas en volumen;

la Necesidad, que es la madrastra del Genio, obligó a Carlyle, a esta jira oratoria, que él, mismo llamó, «detestable mixtura de Profecía y de juego de actor»;

los *Héroes* y, la *Revolución Francesa,*

son los dos grandes pecados de Carlyle, porque son dos grandes pecados contra la Libertad;

dos apologías, del despotismo, dos himnos a la Fuerza;

¡ay! Carlyle, que era un espíritu justo, no era un espíritu liberal;

¿cómo creer que al amparo de la Fuerza, puede vivir la Libertad?...

la Libertad de Carlyle, era la de Cronwell, no era la de Danton...

¿es esa la Libertad?

aquel gran enamorado de la Justicia, no sabía encontrarla sino en la punta de una espada;

toda su Metafísica, su Etica, y hasta su Estética, se basaban en la Fuerza;

todo su mundo mental, giraba en derredor del Heroísmo;

ese vil producto, de la Fuerza y de la Adoración, que es: el Héroe; era su dios;

todo, radicaba en él;

¿la Grandeza?: el Héroe...
¿la Nobleza?: el Héroe...
¿la Gloria?: el Héroe...
todo... hasta la Belleza... el Héroe...
el Héroe... llenando los seres y la Tierra...

yo, no he visto nada más abyecto, que aquel Poema de la Fuerza Bruta, divinizada.

Dios y, el Héroe, se confunden, y, se hacen como uno solo, en el crepitar de aquella dialéctica de fuego;

en aquella Mitología divihumana, no se alcanza a ver, dónde acaba Dios, (Wuotan) y, dónde principia el Héroe, (Odín); se funden y, se confunden, se hacen uno solo, como llamas de un mismo foco y olas de un mismo mar;

allí, no es el Héroe, el que se sublimiza, haciéndose dios;

es dios, el que crece y, se agiganta, haciéndose Héroe;

la extraña y peregrina teoría es desmesurada, y, aparece como un astro consolador, para alumbrar las noches, sin gloria de la Esclavitud;

los cielos del Despotismo, se hacen enormes, con la aparición de esa Mitología, que disemina en ellos, esa constelación fatídica, que principiando en Odín, sobre un *forjd* escandinavo, pasa por Cronwell, sobre el peñón británico y va a morir, con el Doctor Francia, en cielos ecuatoriales, y sobre selvas profundas;

la teoría de la Admiración al gesto heroico, se extiende hacia todas las latitudes, hacia todos los cielos, en torno a todos los hombres, que degollaron la Libertad con la espada de la Fuerza;

el Héroe, es, el Dios, de Carlyle, él, lo evoca, él, lo pinta, él, lo adora, y, él, más que pedirnos, nos ordena que lo adoremos;

es un ataque de forzofolia epiléptica, sacudiendo los miembros de un atleta;

fué, y, ya lo dije, la brutalidad sumisa y contagiosa del Pensamiento alemán, la que pervirtió el juicio, de este cuákero escocés, feroz y, taciturno, atraillándolo al culto de la Fuerza, sacrificando en ese altar, el más extraño, el más viril, el más sonoro estilo que hayan leído los hombres;

no hay lobo enchamarrado bebedor de sangre humana, desde las épocas prehistóricas hasta hoy, que no arranque una jaculatoria a aquel estilo portentoso, que, sin embargo, parece temblar a veces con el contacto del Ídolo, y, se hace entonces confuso y dislocado, como el dialecto bárbaro que fulminó en los labios de Pablo el Apóstata, vuelto, súbitamente y furiosamente, del lado de la Divinidad...

el raro amor de Carlyle, por la Fuerza, es una especie de histerismo de Pitonisa, que quiere ser violada por el Conquistador que la consulta;

y, él, que tuvo la pasión de la Justicia, careció de la pasión de la Libertad;

por eso, su Gloria resulta falla, ante el Juicio de la Historia.

Carlyle, sufrió el castigo merecido, de esa falta, que tiene las proporciones de un Crimen, porque vivió lo bastante para ser envilecido, es decir, para ser reconocido y admirado...

murió a los ochenta y seis años, como un jefe bárbaro caído sobre su escudo, buscando con los ojos extraviados, alguien a quien herir;

y, ese Apóstol de la Justicia, entró en la Eternidad, acaso con el designio de pedir cuenta a Dios, de esta grande Injusticia, que se llama: la Vida;

las páginas de esa Requisitoria, duermen sobre los labios vírgenes del Misterio...

ajenos a toda forma de Revelación.



HERNESTO HELLO

Ernesto Hello.

Marchaba inclinado bajo el peso de su Genio, como Atlas, bajo el peso del Mundo;

era, como Leopardi, un giboso sublime, que parecía sentir sobre sus hombros, las huellas de las alas de Satán, las alas del Orgullo Divino, que la Fe había cortado en una triste y profanadora mutilación del Genio;

absurda, como toda cosa divina;

su pálida cabeza de semita, triste como la de un Cristo bajo los ultrajes, parecía nimbada de halos interiores, y, en

sus ojos brillaba ese rayo encadenado, que los visionarios guardan en las pupilas, como una conquista hecha en las regiones del Sol;

así, inclinado hacia la Tierra, se diría una cariátide fatigada de soportar el peso de un dios;

el Cristianismo, ha deshonrado tanto la palabra *Santo*, que es imposible aplicársela a un ser no manchado de Crimen o tocado de Imbecilidad;

la Idiotía, ha hecho de estas dos palabras *Santo* y *Genio*, dos antípodas mentales, cuando debieran ser dos vocablos, expresadores de una sola Entidad Espiritual, fundiéndose en uno solo como los rayos de una estrella en el corazón de la laguna;

es necesaria una hipertensión, de fuerzas psíquicas, para hacer brotar a la superficie las fuerzas criptopsíquicas, que

poseemos en estado latente; el *Yo Subliminal;* el Genio;

y, esa hipertensión, existía en Hello, en estado de fiebre álgida, como en todos los inspirados;

era un Vidente;

en los labios de este adolorado sublime, el carbón de Isaías, fulgía con un fulgor de fragua;

su Elocuencia, era como la del Visionario de Pathmos; una elocuencia estelar;

se diría que dialogaba con el Sol, por no decir que su Verbo, era el Sol, que dialogaba;

hablaba enigmáticamente con la Noche, y, era como la Noche: Impenetrable;

era el enamorado del Misterio, y, lo violaba;

su Reino, fué la Obscuridad;

la de los cielos y la de la Tierra;

el Reino de todos los astros;

la Tiniebla, es, la entraña de la Luz;

él, amaba a Dios y a los hombres ;...

y, Dios y, los hombres lo ignoraron ; lo arrojaron brutalmente en la sombra... la zona ribereña del Olvido ;

¿ quién conoció ayer a Ernesto Hello ?...

un grupo de dilectos ; solitarios como aquel fastuoso cenobiarca del Verbo, que ponía en él una pompa de liturgia y, un sentido cabalístico ;

su época ignoró a Hello, porque su época, no era digna de poseerlo ;

en su patria, reinaba el alma de Bizancio ; y, Bizancio, no conoce sino a los sofistas y, a sus eunucos.

el Genio, se produce, bajo las tiranías, pero, a condición de ser ignorado de ellas, o sacrificado por ellas ;

un Genio, amado por la Tiranía, no es un Genio ;

es el cadáver de un Genio, cuyo hedor apesta al mundo ;

un Genio, amado por un Tirano, no es

ya un Genio, como un eunuco, amado por un César, no es un Hombre;

ahí, está para probarlo, el genio claudicante, de Gœthe, cóndor castrado, águila convertida en ave de corral;

no servir la Tiranía, es la mitad del Deber;

matarla, es todo el Deber;

el Genio, que vuelve la espalda a ese Deber, hace traición a su Gloria y al Destino...

frente a la Tiranía, el Genio, no tiene sino dos caminos: matarla, como Bruto, o denunciarla, como Hugo.

Hugo, no fué ignorado del Tirano, que ignoró a Hello, pero fué desterrado por él;

a Hugo, no era posible ignorarlo, y fué preciso proscribirlo;

la Tiranía, al desterrar al Genio, lo consagra;

cualquiera que sea su actitud, la Tira-

nía, aparece de rodillas ante el Genio que destierra;

la gloria ígnea del Genio Proscripto, quema las manos del Verdugo que la toca;

las quema, pero, no las purifica;

el Genio, se alza frente a la Tiranía, y, la eclipsa, antes de vencerla;

¿qué fué Guernesey, durante el Imperio, de Napoleón el Pequeño?

el eclipse de las Tullerías;

el mundo miraba más hacia la Isla trágica donde vivía el Genio, que a la morada magnífica, donde reinaba el Crimen;

frente al peñón abrupto, el Palacio insolente tardó en arder;

pero ardió...

cuando la Justicia del Pueblo, siempre más certera que la Justicia de Dios, hizo una hoguera, del cubil de oro de la fiera fugitiva...

y, el nido del buho, adornado con las

plumas del águila muerta, iluminó con el resplandor de sus llamas, las aguas del Sena, antes de ser un puñado miserable de cenizas...

Hello, vivió bajo ese Despotismo, sin ser herido por él;

el Despotismo, hizo el gesto de ignorarlo;

eso amengua su Gloria;

la sombra fué el escudo de su Genio;

y, se cubrió con él;

su cabeza, alzada por encima de todos los horizontes, estaba más alta que la del César alzada por sobre las de todos sus lacayos; por eso el César no la veía;

éste, se ocupaba en contar sus esclavos, sin pensar que había un Genio encima de él, encima de sus águilas unguirrapaces, solo, en la Montaña de las Tempestades;

la Montaña Oracular, de la Predicción y el Exterminio;

aquel que contaba su rebaño humano, no veía las águilas volar sobre los montes cercanos, en la lenta pero inevitable crepusculización del horizonte;...

todo Tirano, es como un tigre ciego, que camina en la selva al olor de la sangre;...

el alma de la Tiranía, está en sus garras, y, ciega y, sorda, ella no oye la voz de los profetas, centinelas de la Expiación en lo alto de las murallas, ni escucha el estrépito del carro rechinante que llega, cargado de enemigos, hasta que el dardo del primer arquero la hiere en el corazón, y, caída por tierra, es arrastrada por sus vencedores, y, despedazada por los perros, que lamieron la sangre de Jetzabel...

porque escrito está, que el carro de la Conquista, pasará por sobre las murallas arrasadas de la Tiranía, y, tumbará sus templos, y, arrojará al viento, el polvo de sus ídolos...

son siempre las trompetas de la Conquista, las que despiertan al Pueblo que se ha dormido en los brazos de la Tiranía;

un Imperio, es siempre un estercolero, en el cual un demente coronado, atrae las moscas de la destrucción, con el olor de su lepra, y, cree oír en el vuelo de esos insectos de la Muerte, el zumbido de sus águilas de oro, escapadas a los pliegues de su manto imperial;

a los ojos de ese Amo, los gusanos de su podre y las larvas de su fiemo, tienen el aspecto de leones...

el holandés taciturno que había robado el manto al corso trágico y rapaz, caído en Santa Elena, y, reinaba bajo un nombre de aventura en la patria de Voltaire, no oyó el grito de los profetas, que incubaban la tempestad bajo su trono...

y, Hello, era el Profeta de esas lamen-

taciones, y, el Visionario de esas visiones;

él anunciaba, la espada sobre Tiro, y, el incendio sobre Babilonia;

su Verbo, fingía el estrépito del paso de los bárbaros, salidos del corazón de la Selva Negra;

sus metáforas trepidantes, sonaban ya, como las cargas de los coraceros de Guillermo, y, la huída de los húsares de Sedán;

toda la Catástrofe, residía en sus apóstrofes;

y, no fué oído...

¿quién escribió la Profecía, igual a aquel lírico de la Derrota, ebrio del Pensamiento del mañana?

nadie;

todos palidecieron ante la prosa titánica y cabalística de aquel Ezequiel galo, mil veces más elocuente que el forjador de visiones de las riberas del Kebar;

él, vió como el otro, el huracán salir de sus guaridas, el águila cabalgar sobre los lomos del rayo, y, la tiniebla del cielo avanzar como una marea sobre los horizontes inermes ;...

y, dijo su Visión ;

el Silencio lo envolvió ;

el Silencio, era el manto único, que convenía entonces a los hombres dignos después que el del César Traidor, había caído sobre los hombros de la República ultrajada ;

el Pueblo, era feliz, bajo el César, porque todo Pueblo es, naturalmente, esclavo ;

la Libertad, es un sentimiento de selección, y, sólo las grandes almas, son almas libres ;

la Multitud ha sido, y, será siempre un rebaño ;

¿ que se encoleriza a veces, que rompe

las tablas de su redil, y, ha llegado hasta ultimar a sus pastores?

es verdad...

pero a condición de caer luego más abyectamente bajo el yugo, y, hacer olvidar por su mansedumbre sus instantes de coraje;...

ha sido una utopía, lamentable, esa de creer a todos los pueblos, amantes de la Libertad, y, aptos para gozar de ella;

el Hombre, es, un animal naturalmente esclavo;

su instinto gregario, lo condena al aprisco;

por eso, la Humanidad, es, un rebaño, en busca siempre de un Pastor;

la servidumbre es su estado natural;

el servilismo duerme en su corazón, como la ferocidad, en el corazón de las hienas;

un rebaño sin piedades, lleno de ferocidades, un rebaño de lobos, dispuestos a

devorar... ¿a quién? ¿al Pastor que los esquilma?...

no;

a Aquel, que viene a romper el cayado del Pastor;

es necesario haber consagrado una larga vida al servicio de la Libertad, para saber del amargor de estas verdades;

es necesario, haber encanecido en el sueño generoso de libertar los pueblos, es decir, los rebaños, para saber la dolorosa utopía, de este sueño de iluminados y de ilusos;

es necesario saber toda la vileza que existe en el corazón del Hombre, para saber todo el derecho que tiene a ser esclavo y, a defender su esclavitud;

ese derecho a ser esclavos, es el único derecho que los pueblos se disputan con furor;

a los hombres libres, no les es dado sino

vivir en la tristeza, viendo pasar el cortejo de los pueblos encadenados;

y, ver llegar los días lúgubres, que vienen a castigar los pueblos, y, la Muerte, que avanza, en la punta de la espada de los conquistadores, que vienen a ser, los nuevos amos;

ellos avanzan más ligeros que los buitres en el aire, los gamos en la montaña y, los corceles en la pampa;

la carrera vertiginosa de esas hordas, conmueve al Pensador;

y, la anuncia;

¡ay! del Pensador que dijo su sueño;

torturado será por aquellos que van a morir bajo el azote, felices de su flagelación;

atropellado y torturado será por la carrera de los corceles del Espanto, cuya venida anunció y, cuyo relincho lejano puso pavor en su corazón atormentado;

la Conquista, es la Revancha, de la Libertad, contra la Esclavitud;

a causa de ello, la guerra, es sagrada;

la guerra, que castiga los pueblos esclavos;

que los borra de sobre la faz de la Tierra;

que los aventa lejos, como heno en la parvada, bajo un viento huracanado;

que los hace perderse en el horizonte de la Historia, como una nube de polvo, en el confín de la llanura;

que los expulsa lejos de las tumbas de sus mayores, o los hace esclavos del extranjero a la sombra de ellas;

y, permite que otros pueblos, pernocten al amparo de sus techos, y, se sienten a la mesa de sus hogares;

y, sean dueños de su heredad, y, recojan la mies que ellos sembraron; o, los unzan, como bueyes vencidos, al yugo de

la Conquista y los hagan arar su propio campo ;

desaparecer ;

he ahí el destino de los pueblos que no supieron vencer ;

¿ vencer qué ?

su propia Infamia, su propia Iniquidad, hechas soberanas, por la bajeza de sus manos y de su corazón ; y, encarnadas en la persona del César que los domina ;

su Miedo Coronado ;

pueblos huérfanos de la honda de David, y, del puñal de Casio ;

pueblos que ignoran que para un Hombre, o un Pueblo esclavos : *matar, es vencer ;*

que la Tiranía, es una úlcera viva, que pide a gritos, el cauterio de un puñal ;

frente a la Omnipotencia de un César, *pueblo que no mata, muere ;*

¿ proscribir al César ?

eso, es dignificar al César...

César proscripto, es César mártir...

un tigre romantizado por la leyenda, es más peligroso, que un tigre coronado por los líquenes de la selva;

sólo muertos, un tigre y, un tirano, dejan de ser peligrosos;

no hay derecho a prostituir el destierro arrojando en él a un tirano, como no hay derecho de envenenar la atmósfera de un prado virgen, arrojando en él, el cadáver de un tigre...

respetad el Destierro...

él, ha sido la cima donde han posado el vuelo, las grandes águilas de la Libertad, perseguidas por el Despotismo...

tened piedad del Destierro, ya que él, tuvo piedad de los grandes desterrados;

no lo profanéis;

profanad la tumba;

la tumba es un pudridero...

arrojad el Tirano, al *Spoliarum*, que se

pudra allí, con los huesos de los esclavos que le sirvieron de pedestal ;

la muerte del Tirano, es la vida del Pueblo.

Aristogiton, es más grande que Jesús, porque Aristogiton libertó un Pueblo, y, Jesús, no libertó nada, ni siquiera su patria esclavizada.

Jesús, fué abyecto, frente a los conquistadores de Judea cuando dijo : *dad al César lo que es del César ;*

reconocer derechos al César, es reconocer derechos al Cesarismo ; el triste derecho de morir bajo él ;

el César, no debe tener otro derecho, que el de morir...

en lo alto de una horca...

o en las gradas de su trono ;

bajo el hacha ;...

o bajo el puñal...

herirlos en la cabeza o en el corazón ;

pero, los Césares no tienen corazón.

Cronwell, fué más lógico.

Cronwell, cortó la cabeza de la fiera...

y, él, no halló quien cortara la suya;

el trágico Protector, protegió a Inglaterra, de todo, menos de su propio despotismo;

¡oh! tristeza de los Libertadores, hechos Amos;

ellos, llenan el corazón de los hombres libres, de una mayor cólera, que los Césares sin máscara que antes los habían llenado de una tan grande Indignación;

bajo uno de estos despotismos escarlatas, hechos del rojo de la púrpura y del rojo de la sangre, escribía, Ernesto Hello;

era bajo el Despotismo del hijo de Hortencia Beauarnais, de aquel falso Bonaparte, que no tenía legítimo, sino su sangre de criollo antillano; era bajo ese despotismo del sofisma y, de la prostitución, que vivía el Vidente Soberano, dedicado a

escribir, cosas filosóficas y, teológicas, a buscar el Olvido, en las entrañas del Arte, y, a olfatear como un perdiguero en los senderos de la Historia, la catástrofe, que ya sentía llegar...

¿combatió él, contra Napoleón III?

no; que yo lo sepa...

combatió contra el Despotismo, pero no se enfrentó contra el Déspota...

vuelto del lado de la Historia, atacó las tiranías pretéritas y, fingió ignorar la Tiranía que lo ignoraba;

parece que hubieran hecho, un mutuo pacto de Olvido...

ese olvido cómplice, arroja sobre ambos, mucho del Desprecio de la Historia, que no es cómplice de nadie, ni siquiera sea del Genio.

Hello, no fué un Rebelde;

eso aminora su talla, enormemente;

y, lo deja reducido a la talla de un Profeta, en el cual, no hubo bello, sino el po-

der de la Visión, y, la magia incomparable del Estilo;

profetizó, pero, en estilo simbólico;

se volvió hacia el Pasado, por miedo de mirar el Presente;

dialogó con el Porvenir y, vió alzarse la nube de polvo que levantaban los bárbaros en marcha...

clamó sobre Babilonia...

pero, mirando hacia el Oriente...

Babilonia, estaba lejos de París...

Hello, no fué un Rebelde, pero, no fué un esclavo;

no atacó el Despotismo; pero, no pactó con él...

no cantó sus alabanzas, no recibió sus mercedes;

consintió en pasar por loco, como el primer Catón en los últimos días de su vida;

hizo de su genio, el tonel de Diógenes, y, se ocultó en él, pidiendo por única merced a la Tiranía, que no le quitara el Sol;

el Arte y, la Historia, fueron sus refugios ;

¿por qué Hello, no fué un *Rebelde Activo*, resultando así, tan tristemente deficiente ante la Gloria?...

porque era demasiado católico para no llevar una suficiente cantidad de servilismo en la sangre, para no amar y, reverenciar, ese Pecado Social, que se llama : el Orden ; pecado que se convierte en Crimen, frente a ese Crimen sin fronteras, que se llama : la Tiranía ;

aquel que ama la Autoridad, ama la Esclavitud ;

la Esclavitud, es la hija de la Autoridad ;

¿qué cosa es la Esclavitud, sino el uso de la Autoridad, exagerado?

la rosa de ese rosal ;

suprimid, el principio de Autoridad ; ¿en nombre de qué o de quién se impondría la Esclavitud?

reconocer el *derecho* a mandar, es crear el *deber* de obedecer;

obedecer, no es una Virtud, es, un Vicio.

Vicio de esclavos;

tan absurdo y tan vil, como el de la Resignación;

quien reconoce el Amo, reconoce su dominio;

si yo, reconozco en alguien el derecho de mandarme... ¿qué importa el nombre de aquel que me mande y, las formas que use para mandarme?;

el Amo, no se discute, se suprime, o se sufre;

cualesquiera que sean los parajes que recorra la Autoridad a través de la Historia, ella ha sido, ella, es, y ella será la madre de la Tiranía;

el Amo, hace el esclavo;

donde hay uno que manda, y, otro que obedece, hay siempre un Siervo;

y, todo siervo es un esclavo;

si amáis la Autoridad, no habléis nunca de Libertad;

los dos términos se excluyen;

y, Francia, era, en los tiempos de Hello, una víctima de la Autoridad, privada por consiguiente, de toda Libertad;

era una sombra de Pueblo, pronta a desvanecerse en la Conquista;

los pueblos corrompidos por la Esclavitud, producen mirajes de grandeza, como la podredumbre de los esteros, produce en la Noche, mirajes de belleza; las aguas insalubres y, corrompidas, se hacen luminosas y fantásticas; sus lianas venenosas, semejan estalactitas fosforescentes; sus lirios acuáticos en su blancura enfermiza, parecen de cristal, sus ánades inermes, adormecidos por los miasmas, semejan en su hieratismo severo, los cisnes enigmáticos de un lago de oro...

temed al espejismo de las lagunas;

y, al de las tiranías;

ambos ocultan bajo sus mirajes de belleza, el horror de su podredumbre;

ambos son palúdicos;

y, en el corazón de ambos duerme la Muerte;

aquellos que viven en ellas, o cerca de ellas, sienten pronto los gérmenes deletéreos, acabar con su organismo, y, mueren lentamente, sobre el seno pútrido de aquellos espejismos;

la Francia trinapoleónida, era grandiosa y, feliz, al decir de los esclavos simoniacos de su prensa, porque era rica;

el Becerro de Oro, tenía muchos templos...

¿qué importaba que la Libertad, no tuviera ninguno?

ella se había refugiado en el corazón de los hombres libres;

porque en ese naufragio de la Libertad,

había aún un grupo de hombres, que, como los hebreos en Egipto, se habían conservado puros, resistiendo al contacto de la Esclavitud ;

ellos saldrían un día del Silencio, cuando el hacha de los bárbaros, hubiera decapitado la Tiranía, y, sobre esas ruinas fundarían la República ;

en esa hora de sombra, que precedió a la aurora, había videntes, que, como Moisés, veían arder la zarza en el corazón de las tinieblas...

uno de esos videntes, era Hello, silencioso, sobre la montaña de la Meditación ;

inclinado sobre el torrente de la Historia, se empeñaba en apurarlo, mientras veía en sus aguas tumultuosas, retratarse las estrellas del cielo de la Justicia muy remotas, pero infalibles en brillar a su hora, sobre el horizonte de los pueblos envilecidos ;

los ojos del Visionario, no cesaban de

llorar del horror de sus visiones, y, los apartaba de ellos, para fijarlos en los cielos sin tormentas de la Filosofía;

y, escribió sus estudios portentosos, sobre el Hombre y sobre la Vida;

pero, el Arte fué su pasión;

un Arte absurdo, porque era un Arte teológico, un Arte católico, un Arte dogmático, un Arte esclavo, temblando al pie de los altares de un dios deforme, rebelde a toda forma de Belleza;

el Moloch católico ha devorado el Arte... Arte...

¿cómo queréis que salga otra vez de su vientre putrefacto?

en forma de estiércol divino...

y, el hedor de ese fiemo, apesta el mundo;...

la canonización de lo Absurdo, es todo el Arte Católico;

y, ese es el Arte de Hello;

un Arte contra las Artes;

la Fe contra la Belleza...
la Religión contra la Estética.
Roma contra la Helade...
la lucha de siempre...
lucha de siglos;
los ojos de Hello, eran ojos de nictálope, para mirar en las regiones del Arte;
no veían sino en la sombra;
la sombra impenetrable, que se extiende desde el pie de la cruz hasta nosotros;
el Arte Cristiano, es una negación del Arte...
el Arte, murió con el Arte pagano;
cuando los navegantes de los mares de Sicilia, oyeron sonar sobre las olas y contra los arrecifes de la costa, la voz potente que gritaba: *¡Pan ha muerto, Pan ha muerto!*... no era la muerte del dios, la que sabían; era la muerte del Arte...
los funerales del Olimpo, fueron los funerales del Arte;
el dios semita, el dios bárbaro, que ex-

pulsó los dioses, expulsó con ellos el Arte...

el Arte, fué la última divinidad, muerta a golpes de la cruz...

en esta Orgía de la Vulgaridad, que se ha llamado el Arte Cristiano, ha habido grandes artistas, pero, no ha habido un Arte;

esos gigantes, encadenados por el Dogma, no supieron con sus manos prisioneras, sino reproducir los adefesios de un santoral de pastores;

lo absurdo, lo grotesco, lo más plásticamente abyecto, fueron los cánones de ese arte de monjes onánicos, y, de leones intesticulados, que se llamó: el Renacimiento;

esos Cristos epilépticos y, exangües; esas vírgenes cloróticas e insexuales; esos arcángeles de caras tontas y formas de hermafroditas; esos santos en sayales maculados de eyaculaciones; esas monjas

amortajadas en sus togas, que aun en el lienzo parecen agitadas por deseos inconfesables ; toda esa flora de Vicio y de Histeria, que se ha llamado el Àrte Católico, es una floración parasitaria de lo deforme, que no tiene que ver nada con el Arte ;

y, ese era el Arte de Ernesto Hello...

pero, ponía en pintarlo y, en defenderlo, tal elocuencia, que obligaba a detenerse para escucharlo, y forzaba a mirar las ridículas creaciones, sobre las cuales extendía el prodigio de su Verbo, como un manto de oro...

dejadme detener ante la maravilla de ese estilo único, dando relieve y forma tangible al pensamiento, pero, una forma talmente luminosa y original, que el pensamiento se fatiga buscando en la tradición, un modelo que se acerque a ella ;

de esa prosa, él hizo los troqueles, y, en su cerebro se rompieron éstos, cuando

ese universo de bellezas, se heló para siempre, al contacto de la Muerte;

en ese Estilo reside un Valor Espiritual, que no reside en ningún otro;

es, una como selva de robles incendiados, que juntaran las llamas de sus copas, a las llamas de la cauda del Sol, prisionera en sus ramajes;

nada igual a la impresión de asombro y de admiración, experimentada por mí, hace ya muchos años, al encuentro con esta prosa formidable, alta y misteriosa, como la visión de una montaña en la Noche;

impresión de Belleza y, de Fuerza, que nada, ni el Dolor de la Vida, ni el paso de los años han logrado debilitar ni borrar de mi cerebro...

la siento hoy, como la sentía ayer, cada vez que mis ojos tropiezan con una de esas páginas, en que las letras mismas, parecen hacerse vivas y, luminosas como

miriadas de miriápodos, en las lianas de una selva tropical...

y, ya sabéis que no es un Escritor, libre ni libertario, el que así me seduce;

es un escritor religioso, autoritario, esclavo del Dogma, prisionero de todos los charlatanismos de la Fe;

un Escritor, pretérito y retardatario, perdido en los desiertos de la Biblia, esperando el paso del Tabernáculo en hombros de los levitas errabundos;

uno de los cuatro grandes escritores que honraron y defendieron la Iglesia, en el siglo XIX

escritor maravilloso; yo, no amo en él, las ideas, sino el Estilo;

¿ideas?...

como todo escritor católico, Hello, no tuvo ideas, sino pasiones;

y, bajas pasiones, que son el alma de toda religiosidad;

toda alma religiosa, es una alma de siervo;

el Cristianismo, ha sido, es, y será siempre, una Religión de esclavos;

el Catolicismo, no ha hecho sino añadir cadenas a su ergástula...

y, ha hecho la más pesada de todas: la del Dogma;

el Catolicismo, es un Cristianismo, sin virtudes y sin simplicidad; una religión de Fuerza; religión para reyes y, para verdugos;

de fervor cristiano, más que de fervor católico, estaba enfermo Hello;

su religiosidad, era de un aristocratismo mental, muy superior al vasallaje abyecto, de esos escribas en furór, que son los escritores clericales, a sueldo de las mesnadas católicas;

estos cerdos profesionales de la Difamación, no tenían que ver nada, con aquella águila marina, que cabalgaba en

las tempestades, por sobre las más altas cúpulas de los más altos templos;

cuando se posaba en sus veletas, para protegerlos con sus alas, las catedrales le servían de pedestal;

los ídolos defendidos por Hello, eran bárbaros, primitivos y deformes, pero, él, los doraba con tal brillo, les daba tales gestos de belleza, tales actitudes artísticas, que obligaba a contemplarlos, y, a hacer tolerable, aquella suplantación de la Belleza;

el Dogma mismo, tan abtruso y tan brutal, en su fisonomía de bestia ciega, se hacía en los libros de Hello, un dios contemplable, que podía mirarse sin horror, en su ferocidad milenaria, como un viejo ídolo de oro, desenterrado de la sepultura de un Faraón;

una momia inofensiva, a pesar de las actitudes de Leviatán, que Hello, se empeñaba en darle;

el Cristianismo que mató las artes, se hace artístico bajo la pluma de Hello;

hasta la Diatriba, que en los escritores clericales, es un negocio, en aquel escritor cristiano, es un arte;

no fué un vendedor de dogmas, un alabardero alquilado a las legiones del Papa, este Profeta admirable, cuyo cuadro natural, eran las páginas del Deuteronomio; este artista prodigioso, que parecía un dios prófugo de los templos derruídos, sobre las colinas de Ática;

el torbellino de fuerza que fué su pluma, la puso al servicio de su Dios, un Dios, inmisericorde y vindicativo como el del Génesis, un Dios, que cuadraba muy bien a sus cóleras, que ellas también eran divinas, no la empleó en defender, el Idolo gematizado que fulge bajo las cúpulas del Vaticano, como un Sol de Apostasía, contra el Sacrificio de la Cruz...

Hello, fué un soldado de Cristo venci-

do, no fué un suizo del Ante-Cristo, vencedor del Cristianismo y, Soberano de un Reino;

escritor religioso, pero, no escritor clerical, entraba de rodillas en el Templo, pero ignoró la piara de las sacristías;

no se enfangó en ellas;

esa atmósfera y ese dialecto eran demasiado extraños y bajos, para su alma de Artista y Pensador;

él, adoraba a Dios, como los caldeos adoraban las estrellas; porque estaban en el cielo y, era necesario alzar la cabeza, para contemplarlas...

había algo de primitivo en Hello, como en todos los creyentes;

la Fe, es una Ignorancia, que se empeña en ver, y, se declara convencida de lo que no vió;

la Idolatría, es, una virtud de bárbaros;

la Adoración, es, el privilegio de las almas retardatarias;

la Religión, es la bellota que alimenta los cerdos de la Escritura;

yo, no creo en la posibilidad, de un mundo sin religiones, porque no creo en la posibilidad de un mundo poblado únicamente por genios;

mientras el Hombre sea el animal que es, sentirá siempre la fascinación de la Impostura;

es su debilidad, la que le da la fuerza, de ser un perpetuo forjador de dioses;

él, hará siempre uno, en el límite de cada Edad, y, esa Edad, caerá de rodillas ante el Ídolo;

sólo quedarán erguidas sin inclinarse, dos o tres cimas luminosas...

aquéllas que nada hace doblegar;

los Genios.

Hello, era una alma radiante de Espe-

ranza, porque era una alma radiante de Fe ;

creer, es esperar ;

su Fe, era de Divinidad, no era de Humanidad ;

aunque creyera en la cruz, sus ojos, estaban siempre fijos en el Olimpo ;

tal vez amaba más los dioses que su Dios ;

era un pájaro del Paganismo, extraviado en las selvas cristianas, las cuales se empeñaba en llenar con sus cánticos de catecúmeno ;

su alma, permanecía desnuda y temblando ante los ojos de su Dios, al cual decía cosas graves y, profundas, del fondo de esa desnudez radiosa como la desnudez de un astro ;

tenía, el don, muy raro, o casi nulo en los escritores católicos, de comprender la Antigüedad, y, lo que es más raro aún, de amarla, y, de amarla con pasión ;

para conciliar su Estética, con su Fe, él, se empeñaba en ver en el Paganismo, una antifiguración del Cristianismo, una preparación lenta de la Era Cristiana;

así esfoliaba las selvas primitivas, y desenfloraba los jardines griegos, para coronar con sus hojas y, adornar con sus flores, la cabeza y los altares de su Dios;

todas las civilizaciones yacentes más allá del Gólgota, eran para él, etapas preparatorias de la evolución cristiana, ríos afluentes del gran río del Cristianismo;

era un cristólatra apasionado y sin límites, que en todo veía, señales y anunciaciones de su Dios: en el agua, en el fuego, en el cielo, en las risas y, en las lágrimas de los hombres;

la Piedad, vivía en él, en estado combustible, como la Indignación;

la Impiedad, tenía el poder de sulfurarlo, de encolerizarlo hasta la demencia;

a ese estado de violencia, se deben las más bellas páginas de Elocuencia, con que cuenta la Hermenéutica Cristiana;

se encaraba con la Impiedad y, la increpaba, la apostrofaba, la abofeteaba, con un furor olímpico, que hacía temblar las páginas de sus libros, como bajo una tempestad de cóleras divinas;

sería cómico si no fuera tan sincero este arrebato de Impietofobia contra todos los que no creen en las fábulas de la Iglesia y, no aman esa Biblia de la Simonia, llamada el Sylabus.

contra estos inconvictos del Charlatanismo Pontifical, se vuelve Hello, en una verdadera epilepsia de dicterios;

y, termina, sollozando sobre las ruinas de aquellas almas, que él cree destinadas a la eterna condenación.

Hello, como todos los escritores personales y apasionados, es paradojal, hasta más allá de la Paradoja;

la Paradoja, es su catapulta, una catapulta luminosa, que hace el efecto de una hacha de oro, levantada para cortar el cuello de la Impiedad;

leyéndolo, se siente el maravillamiento y, la sorpresa de un espectáculo desconocido;

a pesar del: *nil novi sub sole*, lo que él dice, parece que no lo hubiéramos oído nunca, que nadie antes de él, lo hubiera dicho, que él, hubiera inventado la Palabra, para revelárnoslo;

tal es el poder de su Estilo:

sus ideas, son más que envejecidas, decrépitas; pero embellecidas por el poder de ese estilo, aparecen jóvenes y vírgenes, como las ninfas cazadoras de Diana, persiguiendo un Centauro herido;

¿es Hello un Pensador?...

para mí, no;

porque no es un Hombre Libre, y, fuera de la Libertad no se piensa;

se digiere el pensamiento que otros nos hacen ingerir;

un Pensamiento esclavo, no es un Pensamiento, es un Instinto domesticado, que se esfuerza por raciocinar;

fuera del Pensamiento Libre, no hay Pensamiento; no hay sino esclavitudes que hablan.

Hello, es un de esos esclavos, pero él, como Epitecto, no llega a ser abyecto, a pesar de su esclavitud;

valdría la pena de que existiera Dios, para tener un defensor como éste;

son tales, la Fuerza y, el Esplendor del Estilo de Hello, que su Verbo sería capaz de crear un Dios, más que para adorarlo, para hacérnoslo adorar;

porque un Estilo así, es un elemento de Divinidad, capaz de crearla;

fuera de la Mentira Divina, no amó ni predicó, Hello, otra mentira;

apartadlo de Dios, y, lo habréis puesto en pleno Reino de la Verdad;

ése, es su Reino;

es la sombra de la Divinidad, la que se interpone entre él, y, la Verdad, y, lo hace absurdo.

Dios, es el solo enemigo de su Genio;

libertadlo de él, y, habréis dado a la Libertad, el más grande Escritor de los últimos siglos;

fuera de este desfallecimiento espiritual que lo rebañiza, ni los tiempos pretéritos, ni estos tristes y, estériles tiempos presentes, dieron un Escritor Profético de mayor envergadura y, más lleno de esa Elocuencia de lo Desconocido, que pasa como un huracán de Eternidad, por los labios de los grandes visionarios, enamorados del Misterio;

toda la tiniebla de Heráclito y, los rayos del Sinaí, oscilan, fulgen, atruenan, en la prosa de este Hombre, lleno del Es-

panto Sagrado del Vidente y de la fiebre pútrida de la Adoración;

la Adoración es su llaga;

ella envuelve su Genio, como una lepra;

lo corroe, y lo deshonra;

pero esa lepra es sagrada, como la de Job;

ella forma sobre su Genio, un vestido de luz;

su lepra y, sus lamentaciones, obligan a las almas a detenerse para mirarlo, como las estrellas piadosas de Judea, miraban desde lo alto del cielo, y alumbraban el estercolero, donde el Patriarca Idumeo, contemplaba su fe convertida en una llaga;

de la lepra de Job, no nacieron sino gusanos; de la de Hello, brotaron abejas luminosas, más sonoras que las de Thesalia, y volaron y, se incrustaron como gemas salomónicas, en las páginas de sus libros...

esos mosaicos orfebrizados, fueron muy pocos...

«l'Homme», *«Paroles de Dieu»*, *«Physionomies des Saints»*, *«Livre des Visions»*, *«Philosophie et ateisme»*...

un puñado de soles en un joyel de Eternidad...

en ellos, vive Hello, y, por ellos vivirá.

Hello, como todos los grandes escritores, que tuvieron la magia de un Estilo, vivirá por la belleza de su Verbo, en el corazón ardiente de los siglos;

el Infinito, está en ellos;

su Obra, repleta de finalidades, no tiene fin...

sigue, el curso de los siglos, a través de las edades;

¿es eso la Inmortalidad?

Inmortalidad...

vana Palabra......

vana y vacía como una manzana de cenizas...

desde que existe la Muerte... ¿qué es la Inmortalidad?

vivir lo que viven los siglos...

¿es que los siglos no mueren?

sí;

mueren, como los dioses y, como los hombres;

sólo la Muerte es Eterna;

la Vida, es un reflejo de la Muerte,

una Forma de ella...

los Genios verdaderos, no creen en la Inmortalidad;

ellos saben que vivirán lo que viva el Mundo...

¡un Minuto en la Eternidad!...

y, después... morirán para Siempre...

cuando el miraje se haya desvanecido...

y, muera el último Hombre, abrazado al cadáver del último Dios;

y, la Tierra muera...

agotada de producir, hombres y, dioses...

efímeros, como la Tierra.



LEÓN BLOY

León Bloy.

Fatigados de la mascarada abyecta de la Vida, es bello y consolador, volver los ojos hacia ciertos espíritus sinceros, de coraje heroico, que conservan desnudos sus rostros, ante la abyección de su época, como un farallón enhiesto ante el ultraje de las Olas;

uno de estos espíritus, es, este enorme y desconcertante León Bloy;

¿es, un Santo?

¿es, un Apóstol?

¿es, un Energúmeno?

¿es, un Loco?

de Santo, tiene, cierto rencor agreste, y, cierta maldad nativa, que lo hace colindar, de un lado, con el salvajismo agresivo de Pablo el semita, incendiario de la belleza pagana, y, del otro, con la elocuencia selvática de Jerónimo, el viejo asceta, que llenó la Soledad, con el ruido de sus Homilías;

¿de Apóstol?... tiene bien poco, o es bien bajo su Apostolado;

un apostolado de servidumbre mental, hecho para ser predicado a una piara, desde el fondo de una celda;

código de cerdos y de monjes;

de Padre de la Iglesia, sí tiene talla;

un Padre de la Iglesia, ejerciendo la Pedagogia del Insulto;

una especie de San Bernardo desesperado; feroz como aquel bulldog inverecundo de las perreras monacales;

¿loco?

sí;

en el grado bastante para ser sublime;

energúmeno glorioso que ha hecho del Dicterio un azote, para herir con él, a todos los que han entrado, o llegan al Templo del Renombre;

sus odios, como perros, sin traílla, van siempre a caza, de alguna reputación para morderla;

casi siempre de la Reputación de un Vencedor;

el Triunfo de los otros, lo exaspera, casi tanto, como sus propias derrotas;

yo, no lo creo envidioso;

si así fuera, su Vida habría sido: el Calvario de la Envidia;

como la de todos los críticos;

pero, a pesar de ser Crítico, yo, creo a Bloy, más alto que la Envidia;

son sus odios, los que mueven su pluma;

unos odios, sin medida, que no tienen límites y, no reconocen fronteras;

este Mendigo-Libelista, no ha tendido nunca la mano, que no haya sido para pedir o para herir;

y, casi siempre para ambas cosas;

hiere con la misma mano con que pide;

no ha soltado aún la moneda, cuando ya da el bofetón;

es con la boca llena del mendrugo de la limosna, que insulta a aquel que se la dió;

insultar, parece ser en él, la digestión del favor;

el *Mendigo Ingrato*, se ha llamado él, mismo;

y, con ese nombre ha publicado, el Diario de su Vida;

una Vida de Mendicidad;

y, hace de esa Mendicidad, una Virtud y, un Orgullo;

él, declara, que : *il n'y a rien de plus grand que de mendier ;*

y, grita en su mendigofilia álgida, como si fuese el Profeta de la Limosna, clamando desde las murallas del Hambre : MALHEUR A CELUI QUI N'A PAS MENDIE !...

para él, todos, hasta Dios, y, los muertos mendigan ;

se hace un honor de ser un mendigo, y, sobre todo : un Mendigo Ingrato ;

de este Infortunio y, esta Ignominia, hace su bandera ;

la Ingratitud, le parece aún más gloriosa que la Mendicidad ;

y, es de esa pasión innoble, que él quiere hacerse un escudo de nobleza ;

tener la pasión de la Ingratitud, hasta ser ingrato a su Pasión ;

ese es su Lema ;

y, a ese Lema Hiscariotesco, ha ajustado su Vida ;

una Vida de Abandono, de Dolor, y, de

Miseria, semejante a la de un león ciego perdido en una selva ;

y, León Bloy, es, un ciego del Odio ;

el Odio, ardió las pupilas de su alma, como el llanto ha ardido sin cegarlas, sus grandes pupilas de felino triste, que os miran con el candor malo, de unos ojos de niño encolerizado ;

yo, lo vi una vez, en una Librería de la *rive gauche*, muy cerca al Bulevar Saint-Germain ;

era un cuadro apropiado a su grandeza mental ;

libros y Soledad ;

lo vi bien ;

enorme, corpulento, mastodóntico ; un titán de feria escapado a un circo ambulante ;

rojo, pletórico de sangre, como un viejo lobo de mar, de las escuadras de Albión ;

blanca la luenga melena, y, blanco el bigote hirsuto;

ojos prominentes, bajo las níveas cejas enmarañadas, que parecen amenazarlos, más que ornarlos;

ojos de un gris relampagueante y, metálico, muy enrojecidos, como fatigados de veladas y de lágrimas;

ojos que han llorado mucho, que han hundido muy hondo sus miradas en el Imperio del Alma, en el corazón cruel de la Vida, y, han mirado largo tiempo al cielo vacío, empeñándose en crear en él, un Dios, que le sirva de Esperanza;

y, ojos, sin embargo, suaves, con una suavidad, aterciopelada como la de la piel de una pantera;

ojos de loco;

de Inquisidor;

y, de Mártir;

no quise ser presentado a él;

temí perder la Admiración que le profeso...

¡he perdido tantas, al contacto con aquellos que admiraba!...

renuncié a estrechar la zarpa de la fiera, que hojeaba con ella los libros, lentamente, voluptuosamente, como un tigre, que acariciara las rosas de un rosal;

sus ojos devoraban las páginas, con sabia avidez;

sus belfos temblaban, repitiendo para Sí Mismo, ciertos párrafos;

su ferocidad dormía, aletargada;

se diría un leopardo en éxtasis;

... ...

no va hasta el Genio, el Talento de León Bloy;

lo que va en él, hasta el Genio, es: la Pasión;

una Pasión, absorvente, desbordante, invasora y, posesora, como una invasión

de aguas correntosas, que todo lo aniegan y, lo arrastran todo;

este desesperado descomunal, escribió la Historia de su alma, en un libro, bajo un título que lo condensa todo : *el Desesperado;*

la Desesperación es su Musa;

una Desesperación que pasa los límites de lo explicable;

las huellas de este dolor desesperado marcan la Obra de Bloy, como las uñas de una garra;

la Obra, sangra bajo nuestros ojos, como una entraña rota;

sangra y, llora;

los libros de Bloy, son fieras que lloran como niños...

hay un lirismo alto y, trémulo, en este grito que es un cántico que rompe las notas del pentagrama, y, en esas lágrimas que corroen las cuerdas de la lira como si fuesen de un ácido fatal;

ese grito llega a tomar entonaciones de una armonía astral;

imaginaos un coro de estrellas que lloraran;

sus lágrimas, quemarían la faz de la Tierra;

como las de Bloy, han quemado la faz de su alma, y su propio corazón;

este limosnero-lírico, da al Mundo, una limosna mayor, que todas las que haya podido recibir: la moneda de su Estilo;

esa su prosa sin serenidades, prosa de huracanes, siempre en tempestad, como la de Isaías;

todo es rugiente en Bloy;

todo, hasta la Resignación;

nada hay más agresivo, que su Humildad;

se diría, que se humilla, como una fiera se arrastra; para dar el salto y, herir mejor;

su ternura, es cruel, como la de los lo-

beznos, cuando se prenden al pezón materno; devoran en vez de acariciar;

su Piedad, es dura, como la roca que hirió Moisés; se abre para apagar la sed de los otros, y, no logra apagar su propia sed; permanece inaccesible e inalterable;

cuando habla con Dios, parece reprocharlo;

se diría que lo amonesta;

nunca, después de la de Prometeo, una voz más violenta sonó bajo los cielos para interrogar los dioses:

Zeus, fué menos imperiosamente interrogado por aquel a quien encadenaba...

así caracolea Bloy, en un Circo de elipsis, de apóstrofes y de metáforas, todas centellantes, como si las incendiara con tocarlas;

es un león del Apocalipsis, arrastrando un carro de fuego, en las soledades del cielo;

es, el Automártir;

como todos los grandes rebeldes, él mismo ha prendido fuego a la pira, de su martirio;...

como el Profeta, se ha desnudado en la plaza pública, exhibiendo sus miserias y, ha dialogado con los astros, desde el lodazal de sus detritus;

el mismo Diógenes le es inferior en la violencia del Cinismo;

¿es loco?

sí;

pero loco de Absoluto;

el catolicismo virulento de Bloy, es, el más lógico de todos los que yo he conocido, porque es cruel, absurdo y malo, como el alma del Catolicismo;

su intemperancia, su inverecundia, su odio a la Libertad, católicos son;

su Fe, no pudiendo ser una Idea, hecha Crimen, como en los inquisidores, ha que-

rido ser un Crimen, hecho Idea, como en los teólogos;

pero, él, no tiene el corazón de hiena, de un Ignacio de Loyola, ni el testuz bovino de aquel cornúpeto enfurecido que fué Tomás el de Aquino;

sus cóleras, si no son nobles, son grandes: cóleras de león;

como todos los violentos, es un tierno;

leed su *Femme Pauvre;*

es el himno de un Cristo miserable, enamorado de la Verónica, que enjugó su sudor, camino del Calvario;

la Ternura, tiene allí, magnificencias infinitas que superan a la música de todos los versos;

hay un perfume de Cantar de los Cantares, en aquel jardín de suplicios, donde las rosas se abren, malas y contorsionadas, como bocas de víboras en furia;

tocado por el Amor, aquel río de tinieblas, se hace como un río de estrellas;

aquel vagabundo medio desnudo, besa los pies desnudos de aquella que lo acompaña en la Vía Dolorosa;

se sienta con ella bajo los pórticos de los templos y, mendigan juntos;

parten el pan de la limosna, y, dan sus migas a los pájaros del Cielo;

entran a la Soledad penumbrosa de las basílicas y, se absorven en la Oración;

la paloma abre las alas y, el león encoje las garras;

y, oran;

y, la paloma vela, sobre el león que reza;

esfolian las páginas de un libro de devoción, y cantan juntos, como dos cristianos primitivos en el fondo de una catacumba;

como todos los animales de fuerza, Bloy es pudoroso en su Amor; tiene el pudor de un paquidermo;

el Amor, tiene en su libro formas santificantes;

no diré que es un amor místico, porque el Misticismo católico, es un vicio mental, más degradante que todas las prostituciones;

pero, diré, que es puro, con una pureza de lirios en botón;

estos dos seres, sedientos de Absoluto y de Infinito — porque Verónica enfermó muy pronto de la misma locura de Bloy—, viven con la boca llena de plegarias, tendidos los labios, sedientos de Milagro, hacia las cataratas del cielo que no sueltan jamás sobre ellos, la lluvia de las consolaciones;

es el único libro en que Bloy, canta;

y, su cántico, es un cántico de llamas;

un torbellino de fuego;

sonoro como el incendio de un bosque;

en sus demás libros, no hacen sino rugir;

su Vida, es, un rugido enorme, de tigre prisionero debajo de un altar, y cuyo rugido hace temblar todo en el Templo; los Cristos desnudos en sus lienzos, las flores de los arquitrabes, los santos de los nichos y, los arcángeles pintados en las cúpulas, las cariátides de las murallas, y, las veletas girantes en lo alto de las torres;

bajo sus aires de católico dementizado y, de alabardero del Sylabus, es un cristiano primitivo, enemigo de la Civilización, una alma de ermitaño, en perpetuo sueño del Desierto;

un Troglodita, imposible de domesticar y de civilizar...

tiene una alma de Selva;

como a todos los espíritus muy altos, la promiscuidad le es odiosa;

la Soledad, es su refugio;

¿qué otra cosa podría ser que un Solitario, este Refractario, parado en el umbral del Templo; perpetuo centinela del

Santuario; desnuda su lanza de Soldado de Dios?

la Soledad, es el reino de las tempestades y, es sólo en él, que puede correr ese torrente de las imprecaciones y de las lamentaciones que se despeña desde las cimas desoladas, hacia los mares profundos;

la Miseria, le arranca los más bellos rugidos, y, el cuello hercúleo, se hace lírico, cuando pasa por él el tropel de los sollozos;

en sus noches sin pan y, sin abrigo, se muerde el corazón, y, lo da en pedazos a sus hijos, como un pelícano de esplendor y de magnificencia, dándose en holocausto, sobre la cruz de sus alas;

con una mansedumbre salvaje de águila agonizante;

clerical profesional, de un clericalismo ciego y absurdo, abyecto como todos los clericalismos, tiene todas las bajas pasio-

nes de la Iglesia, y, se hace asqueroso, en su repugnante actitud de creyente apasionado que devora el dogma, haciendo el gesto de protegerlo;

cruzado atrabiliario y procaz, Sagitario incansable y cruel de las huestes católicas, no es, sin embargo, odioso del todo, este iluminado cándido, cuyas cóleras no han perjudicado nunca sino a él, solo;

su Vida, ha sido de tal manera dolorosa y, miserable, que desarma todo rencor contra él;

aquellos mismos a quienes ha mordido, han tenido piedad de herirlo;

cincuenta años de miserias, de intemperies, de hambre y de abandono, son un espectáculo tan conmovedor, que no hay odio ni desprecio, que no se desarme ante él;

el tormento de este Mendigo Solitario, ha sido el de ver triunfar a todos, sin po-

der evitar ese triunfo, ni poder él, triunfar jamás;

defendiendo la Iglesia, y atacando a sus más grandes escritores;

odiando la Política y, ejecutando diariamente, a los jefes de ella;

haciendo Literatura, para lapidar los literatos;... este Mendigo de todo, hasta de la Celebridad, ha envejecido, si no en la Obscuridad, al menos en una celebrida tan brumosa, que se parece extrañamente a la Sombra...

una Sociedad entera, ha trabajado por arrojar este hombre en los fosos del Olvido...

a veces lo ha logrado a medias...

pero, aquel Hombre medio sepultado resurge, más terrible que antes, más furioso que nunca;

y, nada resiste al empuje de aquel *Revenant* iconoclasta;

la maza de Sansón, vibra en el aire; y,

las columnas del Templo se sienten vacilar...

no hay Dalila posible, para este bárbaro casto, que prefiere el lecho de su Dolor, al lecho de todas las mujeres;

libelista, el primer libelista de Francia y, del mundo, su Obra toda, no es sino un inmenso Libelo;

no ha escrito, ha vomitado libelos, sobre el mundo;

libelos de una tan acre Elocuencia, de una tan alta y, sonora entonación, de una tan prodigiosa factura, que, aquellos mismos que caen bajo ellos, caen en un gesto de Apoteosis, coronados por las rosas de aquella Dialéctica de Exaltación, que hace retroceder eclipsadas las metáforas del Dante, y, hace palidecer como exangües los más apasionados anatemas de la Biblia;

el taciturno florentino, no torsionó sus

víctimas, como el panfletario francés tortura las suyas;

todos los laberintos y, las anfructuosidades del Infierno dantesco, son senderos florecidos y reposorios de ventura, al lado de estos senderos inmisericordes, tapizados de guijarros, por los cuales, Bloy arrastra sus víctimas en las páginas despiadadas de sus Libelos;

sus prosas desconcertantes, llevan la violencia de la frase más allá de la Diatriba, y ésta se rompe en pedazos;

con los fragmentos de esto, que no es ya ni el Insulto, sino su epilepsia, ultima Bloy, sus víctimas;

sorprende que una lengua escrita, pueda soportar esa violencia sin romperse;

la cuerda, del arco de ese arquero, es hecha de los metales del cielo; de otra manera, se habría roto en su tensión, fundida por el calor de la mano que dispara el dardo;

con este dardo, ha herido, si no abatido, los más fuertes titanes de las legiones literarias;

en ninguna parte la inutilidad y, la esterilidad de la Crítica, aparecen tan patentes, como en la Obra de Bloy;

la Crítica, de Bloy, ha sido un fiemo de águila, que ha servido de abono a las más altas reputaciones;

ha tenido la fecundidad de las hojas muertas, que fecundan con su ruina la Tierra, preparando el esplendor y la vitalidad de las hojas por nacer.

Bloy, no es un crítico profesional;

esa ciencia de crustáceos venenosos, no es su ciencia;

la deja para los acerebrados de la prensa, para los Abelardos de la pluma, desesperados de su impotencia;

él, es, un Libelista;

y, es como Libelista, que ha ejercido la Crítica;

es como un tigre, que en un momento de su goce, saliendo a un prado ribereño a un lago, se complace en aplastar con su garra, los nínfeos encantadores, y los juncos florecidos, que se miran en las aguas dormidas...

su misión no es tronchar juncos y nínfeos, pero es un placer, de su espíritu destructor; y se lo da;

en esa, como en sus otras faces de Escritor, él, ha llevado el Dicterio, más allá de los límites del Diccionario; en una zona filológica desconocida hasta hoy;

ha sentido la embriaguez del Insulto, como otros seres crueles, sienten la embriaguez de la Sangre;

no ha destruído nada; pero, lo ha mancillado todo;

la Elocuencia de la Procacidad, adquiere en sus labios, entonaciones cuasi épicas, no habituales hasta hoy, a los labios habitualmente procaces de los hombres;

esa Elocuencia, no se serena nunca, no se aplaca jamás ;

la Serenidad, está ausente de él, como está ausente de las entrañas del rayo ;

aun admirando, es agresivo, como un zarzal, que no pierde sus espinas floreciendo ;

el río de la Palabra, se hace en sus labios, un río de cóleras, cualesquiera que sean, las alturas de donde baje y, las riberas en que cante...

las espumas que este mar arroja sobre las riberas, son melodiosas, al romperse contra la playa, cantan, como si en cada una de ellas viviera el alma de una Sirena ;

¡ cómo es bella la canción de esas olas enfurecidas !...

¡ bella como una tempestad !...

y, es, porque Bloy, da a sus rugidos la música divina de su Estilo ;

y, la magia de un estilo, sirve para em-

bellecerlo todo; hasta aquello que parece, irremediablemente deforme;

el alma toda de los pueblos, vive en el estilo de sus grandes escritores, como el alma de las selvas, vive en los ríos caudalosos, que las fecundan, las reflejan y, las cantan;

y, Esquilo, Dante, Shakespeare, fueron toda el alma de los pueblos y las épocas en que vivieron;

la espantosa expiación de un pueblo y, de una época, es no tener un gran Escritor que las refleje en su Estilo;

el alma de Roma vive toda en Tácito, y se transmite a todos los grandes Escritores de Justicia, a través de las olas tumultuosas de las edades;

y, León Bloy, es uno de estos grandes justicieros;

el alma de Tácito vive en él;

este huracán de Dolor, yendo como una

nube de borrasca del Oriente al Occidente, amenazando todas las cimas;

esta lluvia de lágrimas lenta y, larga, como una lluvia de Otoño, cayendo sobre jardines muertos y, campos en desolación...

inquietan, conmueven y, adoloran;

¿por qué esta ignorancia absoluta del Consuelo?

¿por qué este olvido completo de la Paz?...

¿por qué esta imposibilidad de la serenidad?

¿toda forma de calma le es prohibida a esta alma?

¿todas... hasta la de la Resignación?...

cuando se prosterna y, ora, ruge a los pies de Dios, como un toro salvaje que husmea la sangre de otra bestia;

adora, y no se somete;

se humilla, y, no se resigna;

cree, y, no espera;

llora y, no enmudece;
nada tiene el poder de apaciguarlo...
nada...
ni Dios mismo, en cuya gloria cree, y, en cuyos brazos quiere refugiarse;
su dolor es ùna cesidad;
la embriaguez de las lágrimas, no se conoce si no en Bloy;
como la majestad del rugido...
inexorable, implacable, desaforado, como la voz del huracán, entre un grupo de islotes desiertos y, de arrecifes desnudos, en medio del Océano;
del tenebroso océano de las desolaciones;
misericordia... ¿si exististe alguna vez, no te dijeron nada, los gritos y, las lágrimas de aquel mendigo errabundo perdido en el corazón de todas las tinieblas?...
él, fué el amigo de Verlain, y, superó a Verlain en su dolor...

él, fué el enemigo de Huyssman, y, el cáncer que devoró el rostro de Huyssman, le devora a él, el corazón, bajo las formas no visibles, de la Angustia y de la Desesperación;

él, fué el enemigo de todo el mundo, y, el mundo todo se hizo su enemigo;

la Miseria, lo asfixia con su abrazo, y, tortura en su presencia, su prole sin defensa;

el hambre roe sus entrañas y las de sus hijos, como los perros hambrientos devoran las entrañas de los cadáveres, en un campo de batalla;

leed esos libros desopilantes y, desobligantes: *Mendigo Ingrato*, *Mi Diario*, *Cuatro años de Cautividad entre los cerdos del Marne*, *El Invendible*, *León Bloy ante los puercos*, toda esa admirable poligrafía, que termina en *El Umbral del Apocalipsis*, y, decid si habéis leído algo

más angustiante, o asistido a las peripecias de una tragedia más desgarradora;

el Dolor, la Desesperanza, el Hambre, la Enfermedad, la Muerte... aúllan allí como lobos amotinados en medio de la estepa;...

¡cuántos días sin pan;... casi infinitos!;

cuántas noches sin sueño, ante la pesadilla del mañana;... años y años;...

cuántas horas de vela cerca al lecho de los hijos moribundos;...

el cadáver del niño sin sepultura;

la madre enferma...

la visión del Hospital inclemente;

el subir y, bajar la escalera del extraño, en busca de un mendrugo;

el ser despedido por aquellos que llegaron a la cumbre, bajo la pedrea de dicterios de sus libelos;

la limosna arrojada como una ofensa, por manos que protegen y no olvidan;

favores recibidos, que parecen un puntapié;

el lacayo insolente, empujando al Mendigo Ilustre, que se humilla, para que su hija no muera sin alimento;

la morada insalubre, privada de aire y de luz...

la Epidemia que no puede evitarse y se lleva los niños, uno, a uno;

la Muerte, que llega para todos, menos para él...

la vejez miserable;

la decrepitud con hambre y casi ciega andando a tropezones por la calle, en busca de un mendrugo...

los diarios que se cierran ante el Libelista, o lo arrojan fuera...

los libros que no se imprimen o no se venden...

los días sin amparo;

las noches sin refugio;

esa peregrinación hacia la Muerte, bus-

cando a tientas un rincón en que morir;

¿eso, no os conmueve?

¿eso ha sido y, eso es la Vida de León Bloy, perseguido ahora mismo, en plena guerra, y, expulsado de las aldeas en que se refugia;

y, este Grande Hombre, honra al mundo en que vive, la Patria en que nació, la lengua en que escribe, y, la pluma con que deshonra a los demás;

y, este Escritor glorioso, es gloria de Francia; de Francia, que es la Gloria del Mundo;

y, este Hombre, no cede, no se rinde, no capitula;

continúa en combatir, es decir, en insultar;

a los vencedores de ayer, a los vencedores de hoy, a los vencedores de mañana;

en apostrofar a los hombres y, a los pueblos;

en ultrajar todas las coronas;
en escupir sobre todos los laureles;
solo y desventurado;
contra todos y contra Todo.
Sagitario del Odio.
Hércules de la Diatriba.
Dios solitario del Insulto;
invencible en su vencimiento;
puro en su estercolero;
fuerte en su hambre.
Sublime en su Dolor;
nadie, ni Luzbel fué más grande en su Infortunio...
viéndolo pasar coronado de espinas, la Admiración del Mundo, debe inclinarse para decir:
Ecce Homo
he aquí el Hombre del Dolor...
el Invendible...
el Peregrino de lo Absoluto...
¡Salve al Mendigo Ingrato!
¡Salve!...



POMPEYO GENER

Pompeyo Gener

Las olas de los mares son tenaces, en su aparente volubilidad;

ellas no cesan en golpear contra la roca, cuya altura inaccesible, es uno como insulto a su cólera;

tenaces, pero ineficaces;

nada pueden contra la altura de la roca;

ni siquiera, perturbar su hosca serenidad;

así las ondas miserables del Olvido;

¿qué pueden ellas, contra los grandes farallones mentales, que en los mares del Pensamiento, marcaron rumbo a las naos inciertas, que se lanzaban a la aventura en busca de otros cielos prolíficos de luz?...

nada, nada, nada;...

¡estéril conjuración de olas vencidas!...

la Injusticia, tiene el poder de triunfar; pero, no tiene el poder de perdurar;

su veredicto, es, el veredicto de las nubes;

un rayo de sol, basta a romperlo, y, un soplo de viento, basta a diseminarlo en átomos impalpables...

lucha estéril, de lo fugitivo contra lo Eterno...

la sombra de la Injusticia, sobre el Justo, es como la sombra de la nube sobre la cima;

la nube, vela el Sol, pero, no vence al Sol;

la nube fugitiva, se diluye, y, el sol esplende sobre la calva roca, pensativa;

¿qué pudo el capricho de las nubes, sobre la gran Tragedia de las rocas, que se lamentan en un Poema de Silencios, y, muestran al Sol, sus entrañas, desgarradas por el rayo?...

nada;

ni siquiera dejar su huella sobre el calcáreo sagrado donde vibra el estremecimiento de los huracanes, y, se oye por igual, el vuelo de las águilas y el de las tempestades;

así, la Justicia, con el Genio;

todo Grande Hombre, es un Gran Vencido;

todo Genio, es, Prometeo;

su Dolor, es sonoro, aun en Silencio, y, el grito de su corazón, espanta las hidras aladas que le devoran las entrañas;

la Vida, de todo Genio, es un Poema de Dolor;

las lágrimas que brotan de sus ojos, las deja caer sobre el surco abierto por su Pensamiento, y, ellas germinan en una primavera de rosas inmortales;

el Silencio es la atmósfera natural a ese Sembrador en las Tinieblas, que es el Genio;

toda la pequeñez de su época, coaligada contra él, lo confina en esa zona, poniéndole por centinela, el Centurión terrible de la Muerte: el Olvido;

y, el Genio continúa en crear, en producir, en cantar, tras la cortina tenebrosa, y, el muro sombrío, poblados con el aullido miserable de la Envidia y de la Mediocridad;

y, el mundo continúa en mirar y, en escuchar hacia el punto, donde se oye clamar al Genio, agarrotado por el Dolor;

nada puede el Pritaneo de los felices,

contra los genios desventurados que proscribe;

nada;

ni olvidarlos, ni hacerlos olvidar;

ser superior a su época, es la distintiva del Genio;

ser la víctima de su época, es el destino del Genio;

el Triunfo es el Sol de los mediocres;

un sol, bien fugitivo y bien menguado, hecho para alumbrar su reinado de larvas;

las águilas, no disputan ese sol, ni ese dominio;

las águilas devoran las larvas, no las envidian;

¿qué efecto podría hacer, ese sol de talco sobre las pupilas feroces, hechas a mirar sin inmutarse toda la luz solar de los orientes vírgenes?

la Victoria del Genio, es, no obtenerla;

su Triunfo, es, no triunfar;

la Victoria, mata al Genio; porque lo niega.

Genio que triunfa, es Genio que muere;

el reino del Genio no es el Olimpo, es el Cáucaso;

el Olimpo es su enemigo;

siempre, Jove, que es el Poder, es el Verdugo del Genio, que es su rival;

el dios, se lleva el águila, y, deja el buitre al Genio.

¿quién recuerda hoy el águila de Jove?

muerta cayó sobre la frente vetusta de su dios, hecho pedazos, en las gradas del Serapeum;

en cambio, el mundo, siente aún el ruido de las alas del buitre prometaico, devorando el corazón de un Genio;

los dioses mueren;

los genios, no;

los extremos del arco-aureola, que se extiende sobre la frente del Genio, están

sostenidos, de un lado, por las manos de la Divinidad, y, del otro por las de la Mediocridad ;

los dioses, son los amigos y, los cómplices de los mediocres ;

los aman, porque no temen ser eclipsados por ellos, en los cuales tienen sus más férvidos adoradores ;

el Genio, es, el adversario de Dios ;

el día, que el Genio triunfara, Dios, habría muerto ;

el Genio y Dios, se excluyen ;

no caben en el mismo cielo.

*

* *

Nos acercamos a una Cima ; envuelta en las nieblas del Silencio ;

nos acercamos a un Gran Pensador ;

a un Gran Escritor ;

a un Gran Soñador ;

a Pompeyo Gener;

esa Cima, es, una Soledad, palpitante de Infinito;

de esa Cima, partió una gran luz helicoidal, para iluminar un gran cielo en tinieblas;

ese gran Pensador, fué el Primero y, el Único, en una época y, en un País, en que el Pensamiento Esclavo, no alcanzaba a dar de Sí, sino generaciones de escribas más o menos tonsurados, frailes laicos, tocados de mercantilismo místico, obscuros, como los conventos en que habían sido educados, mentalmente estériles, como el sexo de los monjes sombríos, que los habían educado en el odio a la Libertad, bajo el yugo de la Tradición Católica, que encierra en Sí, toda la abyección posible, y, la más cobarde apostasía de pensar.

España fué tierra bélica, y continúa en

ser una tierra mística; pero, no ha sido, ni es aún, una tierra libre;

¿cómo podría serlo, si es un feudo de Roma, y, Roma es el brazo desnudo, extendido en la sombra, con el hacha en la mano, para decapitar la Libertad del Pensamiento?

la España, fué tierra de conquistadores; pero, no ha sido nunca, tierra de pensadores;

su espada, conquistó un mundo;

su Pensamiento, no ha conquistado nada;

y, toda su rebeldía, está en no dejarse conquistar por la Libertad;

ella, enseñó un mundo a rezar, pero, no pudo enseñarlo a pensar;

ella, atravesó, los mares, de rodillas en sus carabelas, y, no supo, sino hacer arrodillar, el mundo que conquistaba;

incapaz de civilizarnos, ella no supo, si-

no añadir una barbarie a otra barbarie, y nos dió su Religión;

y, agonizamos aún bajo ese barbarismo místico, que se goza en humillar las cabezas que no corta;

hijos de madre esclava, no podíamos ya ser libres;

y, vivimos largos siglos sin pensar...

¿cómo no detenernos con respeto, ante esa violación de las leyes atávicas, y, ese fenómeno étnico, que es un Pensador Español?...

y, cuando digo, Pensador, digo libre Pensador, porque sin libertad, no hay pensamiento, sino una vegetación obscura de instintos proditorios;

la memoria altanera de España, recuerda bien sus grandes capitanes, no puede recordar sus grandes pensadores;

no los tuvo;

a ese respecto, todo el Pasado, es una

soledad, donde el águila del Genio, no encontró una cima en que posarse;

la Inquisición, esa hacha romana, que los frailes ignaros manejaban con un furor salvaje, se fatigó de herir, sin encontrar la cabeza de un Pensador, para cortar;

sus hogueras se apagaron dejando un montón de cenizas, venerables y sagradas, pero sin haber calcinado un solo cerebro digno de recordación;

millones de herejes, sucumbieron;

ni un solo Filósofo, cayó en esa hecatombe...

el mundo, no podría pronunciar un nombre ilustre, mezclado a esas cenizas...

me detengo ante Miguel Servet, que fué un sabio, más que un Filósofo;

su Conciencia, me impone tanto como su Ciencia;

me inclino ante él, como ante un Gran Mártir;

pero, no borro de mis juicios, un solo vocablo escrito;

su trascendencia, fué científica, no fué filosófica;

¿quién pensó, ayer, ni quién piensa hoy, según Servet?

Huarte, fué un sociólogo embrionario, de un confuso decir, y, un más confuso pensar.

Gracián, que definió el Genio, no lo tuvo;

su psicología germinal, apenas si dió brotes de un agudo inquirir y un pintoresco modo de expresión.

¿Raimundo Lulio?

un Gran Poeta;

la selva de la Metafísica devoró aquel pájaro místico, ebrio de amor.

Vives, confuso y difuso, ensayó filoso-

far, pero fué como todos los otros, un prisionero de Dios;

el Filósofo libre, es decir, el Filósofo Ateo, no apareció por ninguna parte...

todos ellos fueron, más o menos, como cornejas asustadas, voloteando en torno de los brazos abiertos de la cruz;

pensaron según otros;

pero, no enseñaron a pensar a los otros;

el pensamiento suyo, tuvo tan poco vuelo, que no alcanzó a pasar la barrera pirenaica;

después de ellos, España entró más profundamente en la sombra;

la Hidra Católica lo devoró todo.

Cristianismo y Metafísica, son sinónimos, apesar de la aparente simplicidad de aquella religión de pescadores.

Catolicismo, es anti-Filosofismo, es decir anti-Pensamiento;

religión de servilismo y de abdicación

mental, ella, aisla como una lepra, los pueblos que devora;

en ese aislamiento mental, se encerró España;

fué un inmenso Escorial, que tuvo por fronteras, las fronteras mismas del País;

revoluciones hubo, pero, revoluciones políticas, no revoluciones filosóficas;

todos los sistemas se quebrantaron, menos el Sistema religioso;

los reyes cayeron;

el Papa quedó en pie;

todos los poderes vacilaron;

el de la Iglesia, no vaciló jamás;

por eso, España no fué libre; ni aun en aquellos días de espejismos de Libertad;

una República anodina y lírica, proclamó la Democracia, pero, no osó acabar con el reinado de la Teocracia;

los floripondios de la elocuencia de Castelar, cayeron sobre el Padre Monterola,

mas como un panegírico de la Religión, que como una requisitoria contra ella;

el Tribuno, se irguió contra los reyes, pero, no tuvo el valor de erguirse contra los dioses.

Castelar, cualesquiera que fuesen sus gestos de rebeldía, siempre muy débiles, permaneció religioso, porque era una alma femenil, que no buscaba en la Libertad, sino algo muy bello, que arrullar con la música de sus palabras;

fué siempre católico, y, por eso, su elocuencia, fué como la de todos los católicos: una elocuencia de rodillas;

esa época tormentosa, ambigua y brillante, tuvo su condensación única en esa gran figura histórica, aislada y solitaria, que fué: Pi y Margall;

es el hombre más completo, que ofrece la historia del Pensamiento Revolucionario en España; y, tal vez en Europa;

sólo José Mazzini, puede parangonarse con él;

desde los tiempos de la Convención francesa, y de los filósofos redentores de la Enciclopedia, ninguna figura más alta que él, aparece en los fastos revolucionarios de la Europa Occidental;

él absorvió en sí toda la luz dispersa, en los cielos tempestuosos de aquellos días convulsionarios, y, la reflejó sobre su época, y más allá de su época...

de todos esos héroes transitorios de la Tribuna, del Poder y, de la Revolución, sólo esa figura queda en pie...

porque no apostató, no transigió, no pactó jamás con la Victoria...

no murió, como otros rebeldes de aquellos días, abrumado de honores oficiales, de cruces y de prebendas, apretando contra el pecho las treinta monedas históricas...

fué el más digno, porque fué el más libre...

fué *aquel que no capituló con Roma...*

fué en el Silencio esclavo, que sucedió a la República vencida, que Pompeyo Gener apareció ;

era en los días, en que la Inquisición, refugiada en la Academia, desenterraba los viejos Heterodoxos, españoles, para cortar a sus esqueletos la cabeza por la mano insegura y presuntuosa de Menéndez Pelayo ;

y, este Heterodoxo, apareció entonces, con su Filosofía acremente negativa, su ciencia y su conciencia materialistas, su pensamiento ateo, y, un acopio de conocimientos desconcertante y, tenebroso ;

es verdad, que él traía, apretada contra el pecho, la momia de Servet, y, la idealizaba en un libro armonioso y delicioso, más de artista que de Filósofo, pero, ni proclamó el pensamiento servetiano como dogma, ni lo agitó como bandera...

otras y, más altas, eran sus cimas;
otros y más tempestuosos sus derroteros;
más luminosos sus ideales;
más moderna, su erudición prodigiosa;
él, traía consigo, todos sus útiles de demolición, a comenzar por su estilo;
un estilo, fuerte, conciso, sentencioso, como si volviendo la espalda a la Medicina, que era su Ciencia, por no decir su profesión, hubiese hecho de su bisturí una pluma, con la cual había de rajar el cuerpo graso de la Ignorancia, y, había de poner puntos de fuego a las carnes corrompidas de la Superstición;
fué el introductor en España, de los grandes pensadores europeos, que nadie había osado aclimatar hasta entonces, desafiando así, los rayos de la Iglesia, tan omnipotente, en esos días, como hoy, y, como en los tiempos de los grandes inquisidores oficiales;

su Heroísmo filosófico, fué a ese respecto, superior a todos los heroísmos bélicos;

solo, impávido, lleno de una Fe de Mártir, comprometió el combate, sin otras armas que su Talento batallador, su Carácter inflexible, su loco entusiasmo de Cruzado de la Libertad;

y, mientras la espada de España perdía terreno y anulaba conquistas más allá del mar, la pluma de Gener, ganaba batallas pacíficas, y, emprendía para España, la reconquista de las almas, en esos continentes lejanos, donde las ideas de Libertad, iluminan los horizontes como un incendio de selvas;

y, lo lograba;

ningún escritor ha ejercido en América, la influencia que Pompeyo Gener, ha tenido sobre las almas pensadoras de aquel Continente;

es verdad que miriadas de versificado-

res sonoros, con Campoamor y Núñez de Arce a la cabeza, ejercían una influencia decisiva, sobre las tribus sumisas de los líricos de allá y, que prosistas clásicos como Menéndez y Valera, pastoreaban desde lejos, los rebaños de académicos, obligándolos a hacer las mismas muecas arcaicas de los micos de acá...

pero, fué epidémica y fugitiva esa influencia;

ella duró hasta el día, en que la Musa Libre de Ruben Darío, atravesó el mar, para imponer sus troqueles preciosistas en la Península, y, los escritores franceses e italianos lo atravesaron en sentido inverso, para regar la simiente de su genio, en esas latitudes, y en las inteligencias nuevas, ávidas de nuevos modos de decir, y de pensar;

en cambio, a pesar de las filosofías adventicias, y la migración de las más modernas ideas hacia aquellas democracias

inquietas, la influencia del Pensamiento y de la Obra de Gener, permanece inalterada e inalterable, en el mundo mental de aquellas almas;

la iniciación de esas campañas de Gener, aquende y allende el mar, inquietaron justamente, las almas retardatarias y, la ferocidad hereditaria de las falanges católicas en España;

la más ruda hostilidad, lo circuyó;

era un Inactual;

joven, opulento, elegante, él, había sido, comensal asiduo de Hugo y de Dumas;

había sido el amigo y el colega, de Leconte de l'Isle y de Mallarmé;

había visto en su ocaso melancólico, a aquel Caballero Templario del Romanticismo, que fué Barvey d'Aurevilly, al cual había de asemejarse tanto después, en su vejez adusta y solitaria, suntuosa de gestos y de sueños elegantes.

Villé de l'Isle Adam, y, Paul Verlaine, habían sido sus huéspedes de *cabarets*, en *soupers* de la *butte*, y del Quartier;... vencedor en París, volvía a España, impregnado de raros idealismos, nutrido con medula de leones;

él, había dialogado con Renán, que le había dicho, el *por qué*, de sus dudas;

y, había estrechado la mano, negra de pólvora, de Jules Valles, que le había dicho, el *por qué*, de sus rebeldías;

de todo eso, estaba imbuído y deslumbrado, y, soñaba con hacer vibrar, el alma monacal de su país, con aquellas vibraciones...

¡vano empeño!;...

su fracaso, no fué inmediato, pero, su Calvario, sí;...

unos lo oyeron con extrañeza; otros con odio;

la Indiferencia, y, la Aversión, lo rodearon como muros infranqueables;

la Iglesia, se indignó y fulminó, contra los libros y los escritos de aquel Filósofo Materialista y Negador, que popularizaba los grandes filósofos, y, había sido el discípulo o el amigo de todos ellos;

artistas entusiastas lo rodearon, ávidos de sus lecciones, y, tuvo discípulos, capillas y, cenáculos, porque este Filósofo, más que un amador y un ferviente del Arte, era un Gran Artista, un conocedor profundo y Maestro en Artes;

para Profesor de Estética era hábil y, le sobraba ciencia;

la escultura y la pintura éranle familiares, y tanto sabía de ellas, que escucharlo era un deleite, a la par que un provecho inenarrable del espíritu;

los museos del mundo no guardaban para él, secreto alguno; de sus riquezas artísticas todo lo sabía, y disertaba con maestría igual sobre el Arte antiguo y el

moderno, y, profetizaba sin amarlo, este Arte futurista, que hoy impera;

el benedictismo estético de los Goncourt, era una modalidad de su espíritu, y poseía colecciones maravillosas, cuadros de gran valor, mármoles preciosos, mayólicas y cerámicas;... destinado todo a desaparecer luego, con el viento instable de la Fortuna;

era en su edad madura, y, petronizaba en elegancias y petrarquizaba en amores;

tal dije romántico suyo, competía con un soneto trecentista;

y, con la misma mano, con que delineaba la figura apostólica de Servet, escribía acrósticos galantes, que su amigo Mallarmé, no se hubiera desdeñado de firmar;

nadie más digno del triunfo que aquel hombre genial, que ensayaba victorioso las más altas y las más bellas actitudes del espíritu y, ora escribía aforismo de

una profundidad schopenhauresca, ora escribía madrigales, dignos de ornamentar el abanico de una duquesa sentimental de la Corte del Rey Sol;

lo que podría llamarse la Patología Literaria, fué en ciertos momentos su más ardiente campo de acción;

su ciencia médica y, su temperamento analítico, lo hicieron solazarse en el estudio clínico de las escuelas literarias y, filosóficas de aquel entonces y, dióse a la sinopsis y a la diagnosis de ellas, con un ardor febril, en aquel libro movimentado y extraño, que aun hoy día, es de actualidad, y, que él, llamó: *Literaturas Malsanas*;

cuando aquel semita tartamudo, Sumo Sacerdote de la Envidia, llamado Max Nordau, publicó su famosa Requisitoria contra el Genio, llamada *Degenerscence*, ya Pompeyo Gener, le había precedido,

en esa clase de estudios, pero, no para denigrar del Genio, sino para explicarlo.

Nordau, se hizo desde entonces el Evangelista de los fracasados y, todos los onanistas de la Crítica, lo tomaron como texto, para proclamar el Genio como demencia, y, anunciar la quiebra definitiva de toda literatura, que no fuera la de su desolante y aberrante mediocridad;

en ningún terreno más fecundo que en España y, en la América española, pudo caer la semilla que de lo alto de su ineptitud arrojaba al viento aquel Estagirita de la Envidia;

generaciones espontáneas de críticos, se produjeron en torno a él;

todos los fetos de Saint-Beuve; todos los rencorosos del insuceso; todos los náufragos de los mares del renombre, se reunieron en falanges cerca al judío lapidador y, con su libro en la mano, insulta-

ron a cuantos genio tuvieron, y, a cuanto libro tuvo mérito atacaron.

España y América son tierras de críticos, acaso porque son tierras donde pululan los vagos, dados a la asquerosa tarea de escupir sobre la Gloria que pasa; y, a la cual no pueden aspirar;

gérmenes de corrupción mental, producen esos parásitos de las letras, que no encuentran vitalidad sino prendidos al pubis del Genio, entregados a la succión rencorosa de esos organismos pletóricos de vida mental.

Gener, fué contra ese parasitismo rudimentario y lo apabulló en estudios inolvidables, de fuerza y precisión;

vapuleó el *Criticonismo*, y, le rompió las vértebras, ya se ocultase bajo la capa tradicional y tradicionalista de Menéndez Pelayo, ya bajo la desmirriada y, enclenque personalidad de Leopoldo Alas;

él, enseñó a escribir la alta y luminosa

crítica de Arte, lejos de todo dogmatismo académico y del sylabulismo ortodoxo, que la uniformaba hasta entonces;

él indicó nuevos rumbos, y mostró más amplios horizontes, a esa empresa ardua, en la cual se habían fatigado los Argonautas de la Difamación y, el chiste cursi, que en España y en América de críticos profesionales ejercían;

el valerismo elegante y el valbuenismo rampante, sufrieron iguales derrotas, con las teorías científicas de la crítica generiana;

en cuanto a las letras francesas se refiere, no estoy de acuerdo con la casi totalidad de los estudios de Gener, especialmente por lo que al enorme genio de Zola, se refiere.

Gener, había estado en París, demasiado cerca al combate que allí se libraba entonces contra el Aquiles de Medan, estaba asordado por la grita y la gresca ro-

mánticas alzadas contra éste, e imbuído acaso de los prejuicios ambientes que contra él había;

a la exquisitez un poco mórbida y refinada del Artista, disgustaban acaso las brutalidades desnudas del Hércules realista, y, prefería la arterioesclerosis lúcida de Alfonso Daudet, el dandismo brumeliano de Paul Bourget, y, el intelectualismo egótico, después tan cobardemente traicionado, de Maurice Barrés;

él, había sido del círculo estético de los Goncourt, y, del estol hermenéutico de Mallarmé y, en esas capillas de la Interpretación y, del Silencio, había tomado el disgusto a ese ruido de pujiles en pleno aire, que hacían los medanistas de entonces;

pero, así y todo, con distingos de apreciaciones y diferencias de criterios, la Obra de Gener, fué por noble y por erudita, por elevada y por serena, enorme-

mente superior, a la de Crítica circuncidada del autor de *Degenerescence*;

ella, reveló a España, nombres, escuelas y tendencias literarias que la intelectualidad peninsular ignoraba o había visto apenas a través de las gafas ahumadas del retoricismo pelayano, del burdo chiste clarinesco, o del diletantismo de Valera, todos muy en boga por aquellos días;

el pecorismo, es condición inherente a la literatura de nuestra raza, aquende y allende el mar;

la epizootia del clasicismo devora esos apriscos;

en España, se piensa y, se escribe por clichés inmutables;

se nace tradicionalista del estilo;

el clasicismo, es una religión;

se tiene el miedo palúdico de la innovación;

escribir como escribieron sus antepa-

sados; tomar uno o varios de ellos, por modelo; desenterrar el estilo de un muerto o calcar sobre el de otro, es un deber de decoro literario para los escritores que comienzan;

vueltos de espaldas al sol naciente, los más grandes escritores, escriben a esa luz crepuscular que les viene del Pasado, buscando modelos retrógrados, especímenes quinientistas o seicentistas, bordando sus frases sobre esos cañamazos arcaicos, en una apostasía perpetua de toda originalidad y, de toda modernidad;

nacen viejos los jóvenes escritores, y, mientras más se acercan a los hipogeos de la lengua, y, más anticuada es la momia que desentierran para imitar, más se creen llegar a la perfección, según el gusto imperante, y, más pronto triunfan, en círculos y, academias, locamente enamorados de todo lo que es vetusto;

aquel *muy siglo XVIII*, que dijo el Poeta;...

eso, resulta muy moderno;

muy siglo XV, apenas si resulta racional y, no tachado de modernismo;

el arcaísmo, es todo el preciosismo que permite esa prosa retrospectiva, momentaneamente galvanizada;

la exhumación, es el solo sistema de construcción que se permite esa ciencia de sepultureros;

de ahí, ese vaho de cenotafio y de muerte, que se escapa de ella;

más fácilmente rompen algunos escritores, el yugo teológico, que el yugo clásico;

los versificadores, más sensitivos, más plasmables, menos amorfos, han ensayado otras métricas y, amoldado sus creaciones en otros troqueles, pero, han vuelto pronto a su viejo nidar de rimas clásicas, al ver como con ellas triunfan las me-

diocridades sometidas, a cuyos versos esclavos, abren por igual las puertas, las academias y los bancos; y, las áureas coronas abruman, no las frentes que más se alzan, sino aquellas que más se inclinan;

la prosa, no ha ensayado siquiera, esos vuelos de libertad, en que fracasaron los poetas;

aun en los pensadores de actualidad que hay dos o tres de algún mérito, el Pensamiento vuela libre, pero, la prosa permanece esclava (1);

los escritores, que de letras y de artes, escriben en periódicos y revistas, hacen gala de una vetustez de estilo rayana en la petrificación, y los más noveles la extreman de tal manera, que resulta cómica

(1) En mi libro «España Literaria» aun inédito, estudio este fenómeno de opresión mental, al hablar sobre los escritores, pensadores y poetas de la España actual.

su actitud de ostras adheridas al casco deteriorado de la vieja galera clásica;

líbreme mi propio decoro, de la tacha de negar que el mestizaje indígena y, el mulataje imitador de nuestra América, haya dado el más crecido número de esclavos, y los más abyectos, a este tradicionalismo y academicismo vetustos de que me ocupo;

todos los que ayer escribieron, y, muchos de los que hoy escriben, víctimas de aquel morbo clásico, fueron y son;

los peregrinos literarios, que de América vienen a Europa, y a la Península ibérica van, llegan allí de rodillas, mirando hacia la Prensa y hacia la Academia; de sus juicios se preocupan; pagan y coleccionan gacetillas de saludos; piden absolución de los pecados cometidos contra el lenguaje; se dan al clasicismo con un fervor de libertos perdonados; perdigueros del elogio, lo husmean por todas

partes, lo persiguen y lo ofrecen temblando de emoción ; tienen miedo de los críticos hambreados y, encargan a Pantagruel la misión de desarmarlos ; hostigan los escritores consagrados, pidiéndoles audiencias, y, se creerían deshonrados, si al regresar a su pueblo no pudiesen contar, un número crecido de ellas, debidamente aderezadas, para acrecer la admiración de sus lectores, y, sorprender el candor de sus familiares ;

estas genuflexiones las han hecho y las hacen casi todos, aun aquellos que quieren ufanarse, de más alta prosapia en los fastos de nuestras tropicales rebeldías ;

con los dedos de una mano podrían contarse aquellos que escaparon a ese contagio ; y dedos de la mano sobrarían ;

contra ese clasicismo decrépito y, ese academicismo de osuario, ensayó reaccionar Gener, con su prosa novadora y luminosa, llena de fascetas y de reflejos ;

fué el único escritor que no tuvo imitadores;

y, fracasó en su intento;

todo cuanto entonces pontificaba, vino contra él;

la Retórica, se alzó contra el autor del Retoricismo; la Crítica contra el autor del Criticonismo; la Gramática contra el escritor del Gramaticalismo, y, no hubo monaguillo escribidor, ni corchete detractor, en busca de prebenda o de celebridad, que no fuera contra él;

la Iglesia y la Academia, lo excomulgaron;

las leyes lo amenazaron...

cuanto de polvoriento y, de caduco, había en ese *Spolarium* que era la literatura de entonces, hizo gestos de vida para insultarlo;

hasta las osamentas se pusieron en pie, como en los versículos de Ezequiel, y, las momias de los inquisidores y, las de los

viejos escritores fueron desenterradas, para defender el Catolicismo y el Clasicismo, contra este Evangelio de Estética y de Filosofía libres y libertadoras, que pasaba como un huracán, destruyendo ídolos, y, pulverizándolos en ese despiadado análisis del crepúsculo mental de un siglo;

todas las fuerzas de Caliban, coaligadas contra él, nada pudieron;

insensible a los dardos de la Envidia y de la Mediocridad, el Escritor, ascendió a otras cimas no exentas de tempestades;

y, en las alturas de la Filosofía, posó su vuelo mental;

allí, tuvo aún detractores, pero, no tuvo ya imitadores, ni discípulos, ni amigos...

la cima, era muy alta, y fatigaba el vuelo de los gansos.

Gener, entró en la Soledad, a la cual de-

bía cantar luego en tan bellos ditirambos, cuando dijo:

«¡ oh, Soledad Magnífica, hermana del Silencio. ¡ Qué bien se halla en tu seno, el que tiene la visión clara, el Hombre de alma fuerte!»

«¡ Qué fortificante eres, y, qué fecunda!»

«¡ Sin ti, ningún sabio de la Tierra, habría producido nada, porque tú eres, la Madre Eterna de las Grandes Cosas!»...

y, en esa cima donde: «el Hombre sobrehumano, se queda solo y, contempla lo bajo del Mundo de las muchedumbres», Gener, continuó en escribir sus grandes libros...

se sucedieron unos a otros, sin discusión, sin ruido, sin atmósfera;

a la Hostilidad, sucedió la Indiferencia;

esos libros, enseñaban a pensar...

¿ a qué servían esos libros?

ellos, requerían un esfuerzo...

¿a qué hacerlo?

el Pensamiento Nacional, estaba ya enfermo del *bufonismo*, esa epidemia de risa, que por tanto tiempo imperó en la escena y, en el periodismo y cuyas últimas convulsiones se ven aún, en la espeluznante hilaridad de cierto Teatro...

ese histerismo del vencido, que ríe porque no quiere llorar, hacía su aparición, haciendo visajes de una comicidad animal, como un trágico mono, escapado a las selvas del Desastre;

el Chiste, hacía reír la Derrota, con el pretexto de consolarla;

se reía de todos y de todo;

las mandíbulas nacionales se desarticulaban a fuerza de reír;

el Género Chico, inauguraba su Imperio;

y los chicos del género daban la ley, en el Teatro y, en la Prensa;

la Epopeya, había fracasado, y, todos reían de la Epopeya ;

la Tragedia, había muerto, y, todos reían de la Tragedia ;

sólo la Farsa vivía...

los libros de Gener no reían...

no hacían reír...

eran libros de Idealidad, y, el Idealismo, era entonces, como hasta hace poco, un motivo de silencios ;

eran libros de Intelectualidad, y, el Intelectualismo era entonces proscripto como algo muy nocivo y muy fatal ;

los no-intelectuales, se encargaban de burlar a los intelectuales, en nombre de la Inteligencia ;

esos libros anunciaban un resurgimiento, y, hacían *esperar* en él...

y, el momento era, de una absoluta Apostasía de la Esperanza...

libros exóticos ;

libros inactuales ;

entraron en el Silencio, primero...
en el Olvido, después;
fueron vencidos por su época;
y, su Autor con ellos...

se estaba lejos aún de esa alba del Renacimiento, que se inició en España, con el alborear del nuevo Siglo;

ese Renacimiento del Arte, de las Letras, de la Filosofía, que inauguraron los Hombres del Novecientos, queriendo alzar del Sepulcro, y, hacer caminar erecto en la Vida, al asalto de todas las victorias, a ese Lázaro cataléptico, que todos creían muerto; ESPAÑA;

aquel Renacimiento que inauguraron en el Periodismo, despertándolo de su letargo, y, haciendo circular por su organismo vetusto gérmenes de Intelectualidad y, de Libertad: Manuel Bueno, Joaquín Dicenta, López-Ballesteros, Moya y Pío Baroja;

ese Renacimiento de las Letras, que ha

tenido por Pontífice a Valle-Inclán, en derredor del cual se han agrupado los más bellos ingenios, que puedan florecer en una época propicia al desenvolvimiento de una bella literatura nacional, fuerte y audaz ;

ese Renacimiento Poético, que inició Ruben Darío y, culminó en Antonio y Manuel Machado, y, ha continuado sin mengua, en Díaz-Canedo, y, Zayas, y Pujol, hasta Emilio Carrère, el más bello espécimen de esa escuela, florecido en días actuales ;

ese Renacimiento Romántico, en que, como una rosa de oro en un jardín de Idealidad, se ha abierto el Genio multiforme y musical de Francisco Villaespesa, el más poderoso lírico de la lengua y de la raza ;

ese Aparecimiento, ya que no es posible decir, Renacimiento, del Espíritu Filosófico, que ha surgido tan audaz y tan

poderoso con Unamuno y Ramiro de Maeztu, y, se muestra más ondeante en el renanismo seductor de Azorín, hasta culminar en ese raro Pensador, tan serio, tan profundo y, tan complejo, que es José Ortega y Gaset;

ese Renacimiento, que ha sido incompleto, porque después de haber vencido tantas cosas, no ha podido vencer la Religión, no había alboreado aún, cuando las obras de Pompeyo Gener eran vencidas;

la Iglesia, tan omnipotente, entonces como hoy, venció al Filósofo...

y, «el Hombre Superior, subiendo a la Montaña del Conocimiento», entró aún más en la Soledad;

y, se envolvió en el manto de ese crepúsculo, como un triste dios vencido;

y, mientras en Europa y América continúan en leerse apasionadamente, los libros de Pompeyo Gener, y en discutir las

doctrinas y las teorías de Pompeyo Gener, hay escritores primerizos en España, que hacen el gesto de ignorar a Pompeyo Gener;...

otros, desde lo *alto* de su Insuficiencia, sonríen desdeñosamente al nombrarlo;

los parásitos del criticonismo, ultrajan las melenas del viejo león, refugiándose en ellas, para punzarlo;

y, en su propio solar nativo, filosofastros incipientes he leído, que insultan la Gloria del Maestro, aspirando a iconoclastas, en su pueril vanidad de partiquines del Irrespeto;...

y, Gener, continúa en hundirse cada dia más en las nieblas clementes de la Soledad y del Silencio;

de tarde en tarde, llega hasta el Gran Polígrafo algún admirador europeo o americano, que viene a traerle mensajes de Respeto y de Admiración de discípulos y de pueblos entusiastas y, lejanos...

esos ecos de sus triunfos... ¿conmueven su corazón?

en las noches, cuando atraviesa por las ramblas de Barcelona, alto, erecto, elegante, en lucha con la edad y con el Infortunio, proyectando su alta silueta de gran señor, sobre el asfaltado lúcido, la Multitud lo señala con respeto y con cariño.

—Ahí va Pompeyo;

es el nombre familiar que le dan.

Pompeyo, es un monumento del orgullo catalán;

y, todos lo miran con respeto, y, muchos se alzan, hasta la Admiración;

y, él, pasa, majestuoso, indiferente, ensimismado, como si anduviese lejos de todos y, por sobre todos, absorto en los limbos de su propia Gloria;

así avanza en la vejez y hacia la Sombra Eterna, el escritor más glorioso y más

trascendental de España, en la segunda mitad del siglo último...

su Vida ejerce una sugestión infinita sobre las almas libres;

porque ese Gran Pensador, ese Gran Soñador, ese Gran Escritor, fué, un Gran Rebelde ..

marchó a la Gloria, vuelto de espaldas, a todo lo que en su Patria, podía dar el Triunfo, en una época, en que claudicar, era vencer;

marchó, fuera de la Iglesia, y contra la Iglesia;

fuera de las Academias, y contra las Academias;

fuera del Poder, y, contra el Poder...

abrazado a las dos únicas deidades que amó, y, a las cuales fué heroicamente fiel: la Verdad, y, la Libertad;

ha sido un Hombre Libre;

ha sido un Gran Rebelde;

¿cómo no había de ser: un Gran Vencido?...

si alguna vez en la Ciudad Condal, al caer de la tarde veis cruzar por las ramblas, esa figura austera y majestuosa, que los paseantes se señalan con cariño: inclinaos;

en nombre del Arte, que es divino;

en nombre de las bellas letras, que son sagradas;

en nombre del Pensamiento Humano, que es augusto;

en nombre de la Libertad, que es eterna...

Inclinaos...

es la Gloria, que pasa.



HENRIK IBSEN

Henrik Ibsen.

El Norte, también tiene sus profetas; los Profetas de Thor;

el viejo dios lanza sus anatemas formidables por labios de sus Poetas Hiperbóreos;

sus grandes lamentaciones, bajan desde la belleza centellante de sus cimas heladas, hasta las ondas lácteas de sus mares luminosos, donde la Aurora Boreal, esparce sus rayos rubios, de un rubio tan pálido, que es casi un gris blanco, como el follaje de los abetos;

el Arbol de Igdrasil, no alberga palomas, bajo sus ramas, sino águilas, unas

águilas blancas y, tan grandes que se confunden con las nubes errantes, y con los bloques de hielo que el huracán derrumba de las cimas;

sus graznidos, ponen pavor en el corazón de la Noche Impetrable, que envuelve aquel Límite del Mundo;

la avalancha sepulta los pinares eternos, con tanta furia, como el simoun ahoga las palmeras vivaces del Desierto;

las neveras multiformes abrigan los rebaños de bisontes con tanto amor, como las higueras bíblicas abrigaban los rebaños errantes de Jacob;

los silencios de la Estepa y, los del Polo son los escenarios grandiosos de aquella Evangelización en la nieve;

armonías boreales emergen de aquel confín del mundo, más allá del cual, la Vida muere;

la Tierra, es, apenas visible, en aquel Reino de los Vientos y de las Nubes;

la Inclemencia, se hace maternal, para amparar los Símbolos abruptos y, toscos de aquel Evangelio de los Ventisqueros;

los Mesías de esa escarcha, penetran más allá de los vestigios visibles de esos mundos, y, adoctrinan, no ya las osamentas de los hombres y, de las bestias, como Ezequiel, sino osamentas de mundos y faunas prehistóricas, dormidas en el regazo de la nieve;

el Infinito, bulle en ellos, y, fluye de ellos, pero, a manera de avalancha;

el Misterio Boreal, vive allí, frente a ellos, con una existencia real, Impenetrable y Taciturno, esperando ser forzado y revelado, por aquellos desfloradores de nubes, por aquellos violadores de tormentas;

y, la Verdad, que ellos dicen, es arrancada a las entrañas de la nieve;

los ojos del Tiempo y, los de la Eternidad, brillan en el fondo de aquella No-

che blanca, en aquel blanco desierto, no con ternuras de antílope vencido, sino con la ferocidad de monstruos marinos sepultados bajo el hielo;

dos han sido los Profetas Nórdicos, de los últimos siglos.

Profetas y Poetas;

líricos y caóticos;

llenos del efluvio misterioso, que se escapa de los labios del Enigma.

Ibsen;

y,

Tolstoi.

Tolstoi, tiene más simplicidad.

Ibsen, más profundidad.

Tolstoi, es evangélico.

Ibsen, bíblico;

en Tolstoi, priva el Candor;

en Ibsen, priva la Fuerza;

en Tolstoi, gime la voz angustiada de Jesús;

en Ibsen, grita la voz indignada de Moisés;

el viaje de Tolstoi, va hacia el Calvario;

el de Ibsen, va hacia el Sinaí;

en Tolstoi, hay toda la estructura de un Mártir;

en Ibsen, la de un Apóstol.

Tolstoi, lleva la cruz en los brazos, dispuesto a ser clavado en ella, para salvar el Mundo.

Ibsen, abre sus brazos en forma de cruz, no para morir por el mundo, sino para detenerlo en su marcha, obligándolo a prestar atención a sus palabras;

en Tolstoi, hay todo el candor de un cristiano primitivo de los jardines de Betania;

en Ibsen, hay toda el alma orgullosa y demoledora, de un filósofo griego de los jardines de Academus.

Tolstoi, era un comensal de los banquetes de Lázaro.

Ibsen, era un *revenant* de los banquetes de Platón ;

la barca de Tolstoi, era hecha para navegar en el Tiberiades ;

la de Ibsen, para dominar las olas enfurecidas del Skager-Rak ;

si el Cristo, hubiese hallado a Tolstoi en su camino, le habría dicho : *¿quo vadis?* y lo habría invitado a seguirlo, para ayudarle a salvar el Mundo ;

si Sócrates hubiera encontrado a Ibsen, lo habría invitado a dialogar sobre la ruina del Mundo Antiguo, y, a ayudarle a destruirlo ;

más allá de Tolstoi, está la Estepa ; insalubre y mortal ;

más allá de Ibsen, está el Polo ; impenetrable y, mortal ;

los lobos del Desierto, lloran en Tolstoi ;

los lobos del Mar, aúllan en Ibsen.
Tolstoi, enferma el alma de Tristeza.
Ibsen, la enferma de Indignación.
Tolstoi, va hasta la Desesperación.
Ibsen, no llega sino a la Desesperanza;
en Tolstoi, gime el Amor;
en Ibsen, clama el Odio.
Tolstoi, solloza...
Ibsen, grita;
en Tolstoi, llora el corazón;
en Ibsen, habla el cerebro;
en Tolstoi, la nieve se licúa al calor de la emoción;
en Ibsen, el hielo permanece intacto en su salvaje pureza sin entrañas;
la nieve de Tolstoi, se derrite en lágrimas;
los fragmentos de hielo, en que se parte ese *iceberg*, que se llama: Ibsen, navegan erectos sobre el mar sin fundirse;
el sol al reflejarse sobre los pantanos de nieves y de lágrimas de Tolstoi, hace

reflejos de desolación, como en las aguas verdosas de las paludes de Siberia;

al reflejarse en las moles radiosas de Ibsen, les da resplandores de estrellas polares, caídas en el Océano.

Tolstoi, habla en nombre de la Piedad.

Ibsen, en nombre de la Justicia;

el don de las lágrimas estaba en Tolstoi, como en Jeremías;

fué el Jeremías del Desierto;

el don de la cólera, estaba en Ibsen, como en Isaías;

fué el Isaías del Polo.

Tolstoi, sabía llorar.

Ibsen, no sabía sino apostrofar;

la de Tolstoi, fué obra de Sentimiento;

la de Ibsen, fué obra de Pensamiento;

ambos fueron puros, como las nieves, entre las cuales doctrinaron;

ninguno de ellos hizo obra de Sensualidad;

su Obra, toda su Obra, fué de Libertad;

en eso estriba toda su grandeza;

fuera de la Libertad, o contra la Libertad, la Vida del Hombre, no es una Vida: es un Oprobio o un Delito;

esclavo, su Vida es una Infamia;

deshonra la cadena que lo ata, antes de deshonrar el hacha que le corta la cabeza;

una cabeza que los cerdos mismos no querrían devorar por miedo de intoxicarse de servilismo...

tirano, deshonra la Vida que envilece, antes de deshonrar la Muerte que merece;

la Justicia misma, se avergüenza de tener que envilecerse castigándolo;

y el hacha enrojece antes de mancharse con su sangre...

frente a la Tiranía, Hombre o Sociedad,

el deber no es servirla, el deber es destruirla;

y, ellos ensayaron cumplir ese deber;

fueron dos piquetas alzadas contra el muro polar;

lo hicieron temblar...

no lograron derruirlo...

¿de quién la culpa?

Ibsen, aparece, como la imagen de un viejo dios escandinavo, surgido del descongelamiento del Polo;

todo en él, es obscuro, glacial, nórdico, como esos días sin luz, y esas noches sin auroras, que brillan con una luz estacionaria sobre los blancos llanos de Laponia;

su sol, es un sol polar, hecho para iluminar una epopeya de *blocs*, en un combate de *jötuns;*

las nubes de sus cielos en cólera, se ciernen sobre la cabeza de Odín y la corona, como las tormentas de la Biblia, coronaban y, hacían terrible la cabeza de Jehová;

la Mitología escandinava, adquiere formas estatuarias en Ibsen;

los fabulosos *jötuns*, se hacen hombres, al conjuro de aquel evocador de fantasmas divinos, que toca con el martillo de Thor, sobre la tumba de Hymir, y, embriaga los dioses con jugo de cardos, arrancados a los bosques de Hela;

las flores de sus jardines, las rosas cristalinas de Assen, tienen una frialdad de témpanos;

hielan las manos que las tocan;

los ecos que vienen del Jötunheim lejano, ensayan ser armoniosos en la flauta de aquel Pastor de Nubes, pero esa armonía, es violenta, como el graznido de un

cuervo que ensayara imitar el canto de una paloma;

la Musa de Ibsen, fué incapaz de respirar otras brisas que no fueran las brisas polares;

fué la naturaleza más refractaria, a toda asimilación, a toda absorción del medio ambiente;

fué impermeable, como una hoja de caoutchuc;

vivió bajo el sol del mediodía, y, no se enamoró de su luz, ni absorvió sus rayos;

conservó en sus pupilas azules, la visión pálida de sus soles septentrionales;

y, no abrió bien sus ojos sobre el Sur, para que no se desvaneciese la visión de sus auroras boreales;

fué ciego y sordo ante el Genio Latino;

ante la Civilización Latina;

ante el Alma Latina;

no le dijeron nada;

no le enseñaron nada;
no los comprendió;
y, por ende...
no los amó;
fué el anti-latino;
vivió entre los latinos y, no tomó nada de ellos;
se conservó al margen de la Civilización latina, sin entrar en ella;
bárbaro irreductible;
bárbaro polar;
fatigado de los soles del Sur, volvió al Polo;
arrojó su anzuelo en los mares helados;
y, esperó su pesca de monstruos;
y, los fué arrojando uno a uno en las redes luminosas de sus dramas;
ese Gran Poeta, que vivió tanto tiempo fuera de su Patria, no salió mentalmente de ella;
ese Grande Hombre que se libertó de

tantos prejuicios, no pudo libertarse del prejuicio de la Patria;

y, ese Libertador de Almas, no pudo libertar la suya del yugo de su Patria;

y, fué un esclavo;

esclavo del Espíritu de su Patria;

ni siquiera del de su Raza, porque él, no fué un Escandinavo, fué un Noruego;

pensó en noruego, habló en noruego, escribió en noruego;

vivió y murió como noruego;

su Poesía, su Literatura, sus Sicologías, su Sociología; todas fueron noruegas;

no cantó, no pintó, no evocó sino poemas, almas, paisajes y leyendas noruegas;

su *Catilina* y, su *Emperador y Galileo*, que no son noruegos, son sus dramas inferiores, y, acusan su absoluta incapacidad de comprender almas no noruegas, y, de pintar otros cuadros que necesiten

otros colores, que no sean el rudo gris de su paleta noruega;

más que un noruego, fué la Noruega;

toda la Noruega, lírica, soñadora y fantástica, coronada de nieves y vestida de huracanes;

más que un nórdico, fué el Norte;

con sus hielos, con sus inclemencias, con sus tempestades;

el Júpiter del Polo;

un *fjord* indignado;

todo en él, es la descongelación de la cólera;

una cólera blanca y fría, como la de una borrasca de nieve;

solitario y hosco, como un drama en las nubes;

su grandeza es inclemente, como la de una costa de Islandia, vista en la Noche, con sus *joknes* nevados, las llamas verdes de sus pantanos sulfurosos y, el rojo amortiguado de sus volcanes, a cuyos

pies, la ceniza mezclada con la nieve forma ríos de fango;

su pureza es hostil, como la de esos archipiélagos viajeros, que el deshielo del Polo, manda hacia los mares luminosos del Sur, para morir entre el tibio azul de las olas que los besan, para devorarlos, y, el oro del Sol, que los funde, con sus caricias de luz;

oso meditativo ante una Aurora Boreal, sus rugidos se hacen musicales en la Noche blanca, sobre un *field* armonioso, que la luz opaca, tiñe de un azul obscuro de violetas;

su canto es el de una foca lírica sobre un témpano flotante;

enmudece ante otro sol, que no sea el del Océano Glacial;

el aullido de los canes hiperbóreos suena en sus cantos como un canto de Sirenas;

es el Homero Polar;

su Iliada, es una marcha de Titanes en la nieve a través de los *fjords* y de lós *fields*, al asalto de una fortaleza de nubes ;

su Troya, fué alzada, en las verduras precarias del Astendol, besada por las olas del Glommen, perdida entre las brumas del Kiælen ;

lo que hay de admirable en este Profeta de las brumas, no es la musicalidad de las palabras, que nosotros, no podemos conocer sino privadas de toda la armonía de su lengua original ;

lo admirable en él, es la altísima musicalidad de las ideas, semejante a una música de astros ;

hay un ritmo estelar, en la marcha de este Pensamiento tan vasto y tan profundo ;

los *Runos* de Odín, cantan todos, en esta magia de la Palabra : Milagro de Integridad ;

no hay tinieblas, sino inclemencias en aquel horizonte de montañas;

si cegamos momentáneamente ante algunas de sus bellezas, es más por deslumbramiento que por obscuridad ;

lo que culmina en Ibsen, como un Himalaya polar, es: la Conciencia;

esa Conciencia lo aisla del Universo, como toda Superioridad;

y, fué ese producto visible y tangible

tario;

esa Montaña Profética, aislada en medio de los abismos, y, a la cual no bajan

de Selección Humana, llamado: un Soli-
sino los rayos, y, las águilas;

nadie sube a ella; todo peregrinaje es imposible, hasta el peregrinaje de la Adoración;

el Solitario, no ama adorar, ni ser adorado;

de todos los elementos de la Idolatría,

no es el Idólatra, lo que le parece más vil, es : el Ídolo ;

ociosos e inertes, los dioses le parecen más despreciables que los hombres ;

la Taumaturgia de la Soledad, no permite otra Adoración que la de Sí Mismo ;

y, el Yo, se hace la fuente de lo Divino y del Milagro ;

el Solitario lleva el mundo en Sí ;

él, es su Mundo ;

no se disuelve en la Vida ;

condensa la Vida, en él ;

y, de ese Esplendor Interior, nacen sus Obras ;

y, las da al Mundo ;

como una floración de estrellas ;

todas las latitudes del globo, por inclementes que sean, se hacen próvidas a la aparición de ese Milagro de Voluntad, llamado : un Solitario ;

en todo Solitario, vive un Profeta ;

la Semilla del Verbo, que sale de su bo-

ca, cayendo sobre las almas, las fecunda en primaveras de Idealidad;

las entrañas de la Soledad, son inagotables;

pero, sólo el Genio puede fecundarlas;

y, el desierto florece bajo el gesto sembrador de este Ismaelita de la Palabra;

¿no veis ese Solitario de las brumas y de los ventisqueros, cómo puebla el polo con sus creaciones luminosas y, las hace llegar hasta nosotros, como espectros boreales, vestidos con túnicas de luz?...

atractivos y misteriosos, como un sueño inconcluso;

llenos de esa sed insaciable de la Verdad, que arrojó en la Soledad, al Soberbio artífice que las forjó;

aquel creador de Emblemas Vivientes y, Símbolos Tangibles, se colocó fuera del Mundo, en la zona del Silencio Sagrado, para ver actuar *su* Mundo, y extraer de

él, esas partículas de Verdad, que fueron los personajes de sus dramas;

el Misterio Innombrable, residía en él, como en todo Genio, y, de él se escapaban esos Átomos Pensantes, esas Ideas Vivientes, que eran sus creaciones;

porque todo en Ibsen, es Idea;

las pasiones mismas, son ideológicas;

el Instinto humano tan ciego y, tan brutal, adquiere en las creaturas de Ibsen, proporciones de Ideación;

todo es puro y todo es frío, en esos dramas ideográficos, donde hasta el beso tiene la frialdad, del ala de un ánade, húmeda de cierzo.

Ibsen, es, el Intelectual Absoluto;

todo en él, es cerebral; hasta la Voluptuosidad, que no aparece en sus obras sino como una Idea;

la Idea del Placer;

sus Héroes, cualesquiera que sean las

posturas que adopten, y, las palabras que digan, se conservan cerebrales;

los intereses mismos, por prosaicos que aparezcan, tienen una apariencia de Idealidad, que los hace intelectuales;

los instintos se mueven con una ferocidad intelectual;

se dirían fieras reflexivas y pensantes.

Catilina;— un Demagogo Intelectual.

Juliano;— un César Intelectual.

Oswaldo;— un Neurasténico Intelectual.

Falco;— un Poeta de alma hamlética: un Intelectual.

Brand;— un Héroe gœtiano un Fausto escandinavo: Intelectual.

Peer Gynt;— un Soñador Intelectual.

Jarl Skule;— un Pretendiente post-shakespeariano: un Ambicioso Intelectual.

Stockman;— un Rebelde Intelectual.

Stengard;— un Retórico Intelectual.

Solness ;— tipo miltoniano y postfaustiano : un Intelectual.

Rubec ;— Artista-Intelectual ;

por todas partes la Intelectualidad, por ninguna la Sentimentalidad ;

los personajes son todos Ideas, que actúan ;

las palabras de fuego, que Ibsen, pone en la boca de sus seres de hielo, son ideas vivas y luminosas que atraviesan la atmósfera, como un meteoro ;

así, como si de súbito un volcán estallase en la cima de un nevado ;

el Pensamiento, impera en Ibsen ;

el Sentimiento, está ausente de él ;

parece tener horror al Sentimiento, que es una debilidad ;

hasta las mujeres de los dramas de Ibsen ; a pesar de ser el Pensamiento una aberración en la Mujer, y, una función ajena, a ella, se permiten pensar ;

por eso son odiosas y frías, muñecas de

celuloide, mecánicamente organizadas, para decir palabras sentenciosas que no comprenden;

todas ellas tienen el aspecto grave y pretencioso, de *patos silvestres*, empeñados en emular los cisnes;

cuando caen desarticuladas, sobre el lecho, son como un Postulado que se desploma, y, el que las gozara, sentiría la impresión extraña de haber podido violar: la «Razón Pura», de Kant;

esos teoremas con faldas, carecen de todo encanto;

lo que vale en Ibsen, no son los personajes que hablan, sino las Ideas, que dicen;

su Psicología, es embrionaria y, confusa, como un miraje boreal;

su Sociología, es rudimentaria y, atrevida, como el hacha de un bárbaro;

todo en él, es aislado y personal;

es, el Individualista, nato;

el anti-colectivo absoluto;
el Aislamiento Ideológico, completo.
¿Insular?
eso es poco;
una Isla, es habitada, y, puede haber en ella, varias cimas;
farallonesco;
ésa es la palabra...
un farallón, es una Soledad, en otra Soledad...
el alma del Aislamiento;
¿cómo un Hombre tan absolutamente aislado, pudo escribir dramas colectivos?
así como un farallón, que pudiera cantar el drama de las olas que lo asaltan y, que se alejan vencidas, después de haberlo ultrajado escupiéndolo con sus espumas;
dándoles las voces de su Soledad, las músicas de su Soledad, y, el alma de su Soledad;

sentirse repercutir, es un encanto de la Soledad;

el alma del Apóstol Verdadero, no se compone de Amor hacia la Multitud, sino de cólera hacia ella;

de cólera y de desprecio, por su Vileza;

ese desprecio rebosa en Ibsen, hacia las multitudes que adoctrina y, que hace el gesto de defender;

el Pensador y, la Multitud, no se aman, como no se aman la Fiera y el Beluario;

¿habéis visto los ojos de las panteras, cuando el Domador agita ante ellas los hachones encendidos?

ojos de Miedo y ojos de Rencor;

¡ay! del Pensador y del Beluario, si la antorcha se apaga, y, quedan desarmados ante las fieras;

devorados serán por aquellos que quisieron iluminar.

Ibsen, como todo Solitario, entregó su

Verbo a las Multitudes, pero, no les dió su corazón;

el autosacrificio, no estaba en él; como no está en ningún Hombre Verdaderamente Superior;

el Altruísmo es una Inferioridad; cualesquiera que sean los gestos que esboce y, las palabras que diga, esa Hipertrofia del Sentimiento, tan inútil como fatal;

no hay un solo átomo de grandeza, en esa torpe Mutilación del Yo;

todo Heroísmo Verdadero, es concéntrico;

va hacia aquel que lo ejecuta;

es un gesto de Abnegación hacia Sí Mismo;

el Homenaje de su auto-adoración;

todo Sacrificio por los otros, es, una miserable dispersión del *Yo*, una evaporación imbécil de las más bellas cosas interiores, y de las más puras fuerzas latentes, una forma de Suicidio abúlico, es-

téril, como todos los sacrificios, que no salvan a nadie, y sólo sirven para perder a aquel que los ejecuta;

los hombres, al humanizar los dioses, para hacerlos absolutamente sus iguales, los ponen a marchar por la Vía del Sacrificio, con una cruz en los hombros;

y, los mandan a morir por ellos...

Ibsen, ni predicó ni ejerció esa clase de Apostolado;

¿cómo de un hombre tan absolutamente Individualista, como él, han pretendido hacer, ese producto híbrido de Soberbia y Cobardía, ese Sofisma vertebrado y, desorientado que se llama: un Socialista?

Ibsen, no sólo, no es un Socialista, sino que es un Anti-social;

un Sociófobo;

su Heroísmo Espiritual se emplea todo en pintar y denunciar, esa cloaca pútrida que se llama la Sociedad, y, en delatar

sus crímenes nefandos y, pintar sus vicios nauseabundos;

¿eso, es ser un socialista?

no;

es ser un Sociólogo;

como aquel que pinta la lepra y sus horrores, no es un leproso, sino un lepró-logo;

pintar un mal, e indicar sus miserias, no es estar enfermo de él.

Ibsen, como todo Apóstol Verdadero, no es un Constructor, es un Destructor;

no se edifica sobre cimientos vencidos, sino edificios destinados a un derrumbamiento seguro;

tratar de mejorar la Sociedad, es decir, de mejorar la Esclavitud, es un Sueño de esclavos;

destruir la Sociedad, es decir, destruir la Esclavitud, es un sueño de hombres libres;

la Sociedad y la Libertad, se excluyen;

hay que salvar a una de las dos;

una Sociedad, no puede ser nunca libre, desde que es una Sociedad;

el Hombre, oprime al Hombre;

el alma de la Sociedad, es, la Ley, y, toda Ley es una Esclavitud;

¿cómo se puede aspirar a ver una Sociedad Libre?

sofisma de bufones...

la Libertad contra la Sociedad...

quimera...

la Libertad, fuera de la Sociedad;

la Soledad;

he ahí la única forma posible de la Libertad;

renunciar a libertar a los otros, y, libertarse a Sí Mismo;

ser un Hombre Libre, en un Mundo Esclavo...

no preocuparse de la Libertad de los otros;

vivir la suya;
eso hizo Ibsen;
vivió su Libertad;
y, habló de Libertad a los hombres, como un *sport* retórico;
no bajó a la Plaza Pública a predicarla;
se conformó con hacerla discutir por sus histriones, en esa feria de carneros que es el Teatro;
guardó su Soledad;
no la abandonó;
tuvo el Respeto y el Amor de ella;
él, sabía que para un Solitario, no hay más que un amor, el amor de su Soledad;
y, no hay más que un Enemigo;
el Enemigo de su Soledad;
él, como todos los solitarios, tenía el pavor de la Fraternidad;
la Fraternidad Humana, no ha tenido sino un solo Poema, y, ése lo escribió

Caín, con la carraca de un asno, en los bosques del Paraíso;

apenas nacido el Hombre, mató al Hombre; porque odiarse y, destruirse entre sí, es el Instinto del Hombre;

huir de los hombres, es la única manera que tiene de salvarse, el Hombre;

la Biblia, que es un libro, hecho por los hombres y para los hombres, y, es, por consiguiente, un Código de Esclavitudes, dice: VÆ SOLI;

¡ay! del Hombre Solo;

aullido de lobo, que llama al cordero al Sacrificio, en nombre de la Fraternidad;

¿es, pues, necesario, en el Viaje de la Vida, acompañarnos de ese lobo disfrazado de perro que es el Hombre?

el Hombre;

nuestro Hermano;...

el Hermano de Abel...

¿hemos de entrar con él, en la selva

obscura, y, atravesarla en su compañía?...

¿por temor al *Vœ Soli*, de la Escritura, hemos de olvidar el: *Homo homini lupus*, del Filósofo?...

¿hemos de entrar en el rebaño de lobos?

nuestros huesos, blanqueando al Sol, atestiguarán mañana, el encanto cariñoso de ese banquete de la Fraternidad;

los hombres no se juntan sino para esclavizarse o para devorarse;

no cierran las mandíbulas, sino para empuñar el yugo;

toda Sociedad tiene amos; y, todo Amo, necesita esclavos;

las sociedades antiguas degradaban menos a sus siervos, porque les imponían sus amos, y, no los obligaban a elegirlos;

las sociedades modernas, han unido ese sarcasmo a las otras degradaciones;

y, los pueblos se creen libres, porque

tienen la afrentosa libertad de fabricar su propio yugo;

el Solitario, ni lleva yugo, ni lo impone;

encuentra que la manera más vil de ser esclavo, es ser Amo;

renuncia a mandar y, a ser mandado;

a servir y, a ser servido;

se coloca fuera del círculo opresor de todos los derechos y de todos los deberes;

no ejerce más derecho, que el de ser libre;

ni cumple más deber que el deber de su Libertad;

y, lo defiende contra todos y contra todo;

él, sabe que aquel que sacrifica los deberes a su corazón; ése triunfa;

aquel que sacrifica su corazón a los deberes; ése, está vencido de antemano;

antes de ensayar el gesto de vivir ya

está muerto, por su renuncia a la Vida; devorado por la hiena del Deber;

no se puede vivir con el Deber, sino contra el Deber;

y, así vive el Hombre Libre;

viviendo fuera del Deber;

así, como vivió el Gran Solitario de Cristianía; esparciendo su alma fuera de su Soledad, arrojando por sobre los muros de ella, los frutos de sus Jardines interiores, dando su Pensamiento a la Multitud, con un desdén semejante a aquel con el cual, los Césares romanos entregaban a las fieras los más bellos de sus esclavos;

cumplió el deber del Pensador;

es decir, el deber del Destructor:

arrojar las semillas disolventes de su Pensamiento, más allá de la Tierra y del Espacio;

contra los dioses y contra los hombres;

esperando ver un día:

el Cielo, Sin Dios;

la Tierra, sin Amo;

y, poder decir, sobre el cadáver del último César, y el del último Dios:

Ego sum Deo...



HERMES ANGLADA

Hermes Anglada.

No hay Arte Verdadero sino el Arte Libre;

un arte esclavo, no es el Arte, es una profesión de ilotas;

arte de muchedumbres; arte Anónimo;

las pirámides de Egipto son su Monumento;

los Faraones cedieron su cetro a las Academias, para hacer trabajar a sus esclavos; y, al Arte Faraónico, sucedió el Arte Clásico;

y, ese Arte, invade y, llena el Mundo, como la inundación de un Nilo de Servidumbre, ahogando en su crecimiento todo germen de Genio;

no hay genios colectivos;

el Genio, es, personal;

ser *Individual*, es, la primera condición del Genio;

y, en asuntos de Arte, quien dijo Individual, dijo Original;

ORIGEN; llevar en Sí Mismo, la fuente de la Inspiración, y, el poder de la Creación; y, sentirlos fluir y acrecer, y desbordarse en tumulto, hasta hacer la enorme invasión del *Yo*, en los dominios próvidos del Arte;

el nombre del Genio, a través de todas las edades, ha sido: el Yo;

no ha sido nunca: *Nosotros;*

el Genio, ha sido: el *Hombre;*

no ha sido nunca: la *Escuela;*

ésta, ha sido siempre, la enemiga de aquél;

no poder esclavizarlo, ha sido su rencor;

no pudiendo dominarlo, lo condena;

su cólera, es la cólera del rebaño, contra el león solitario y vagabundo, cuya aparición, siembra el espanto, y, cuyo rugido pone pavor en el corazón salvaje de la selva;

por eso, el primer deber del Genio, es imponerse al no-Genio, o mejor dicho, al anti-Genio, que es: la Tradición;

imponer la libertad de su *Yo*, a esa dictadura anónima, llamada: *Todos;*

la lucha de la *Individualidad*, contra la *Colectividad;*

el Genio, contra el Vulgo;

y, cuando en Arte, se dice, Vulgo, no quiere decirse Pueblo, en el sentido del analfabetismo artístico, sino que nombrarse quiere la más desarrapada de to-

das las plebes, la Plebe semiletrada, la Plebe semiartista, ese hato de, *analfabetos del Espíritu*, mil veces más peligrosos y, más agresivos que los analfabetos de la letra; rebaño de regresivos, que se empeñan en imponer el despotismo de su Ineptitud, a las creaciones del Genio.



Lo admirable, no es explicable;

algo que se explica, es algo que se simplifica, que se desarticula, se evapora y muere en nuestro cerebro, en el cual vivía por el prestigio incomprensible del Misterio;

una Sensación que se analiza, se volatiliza;

aquel que razona sobre una sensación, ha dejado de sentirla;

como aquel que analiza su Amor, ya no lo posee;

las cimas del Arte, son admirables, justamente a causa de ser inexplicables;

toda Obra Maestra, es una cima;

son necesarias grandes alas para llegar hasta ella;

sólo a las águilas les es dado mirar frente a frente las cumbres luminosas, y, extender sobre tanta belleza la caricia de sus alas;

dos son las facultades esenciales frente a esas Obras Maestras: la *Comprensión* y, la *Interpretación;*

ver la Expresión, de la Obra, y, desentrañar el Símbolo de ella;

la Expresión, es, la parte humana de esa creación de Arte: la Ciencia del Artista;

el Símbolo, es, la partícula de divinidad, que reside en la Obra: el Alma del Artista;

la Técnica, y, el Genio;

la Técnica hace obras de Arte;

sólo el Genio, *crea* Obras Maestras;

la Obra de Arte, es, lo limitado; la Regla, vive en ella;

la Obra Maestra, es, lo Ilimitado;

el Genio, no tiene reglas;

está fuera de ellas y, más allá de todas ellas;

él, crea las normas del Arte; no las sufre;

la Obra de Arte, es acabada, y, aun puede ser perfecta;

la Obra Maestra, es lo Infinito;

está más allá de la Perfección;

¿dónde empieza y, dónde acaba una Obra Maestra?

lo Absoluto, no tiene fronteras.

*
* *

La Incomprensión, es la atmósfera, que rodea al Genio, en la Vida;

como la Soledad, es la atmósfera, que rodea al Sol, en el espacio;

la Incomprensión, es, una forma de la Admiración;

la admiración del buho, a la luz, que lo ciega, y, que a causa de cegarlo, no le deja contemplar el radioso esplendor de su Belleza;

toda Obra Maestra, entra en la Incomprensión; porque entra en el Genio;

y, el Genio, es, solitario;

comprender al Genio, sería *igualar* al Genio;

¿qué quedaría de un Genio, comprendido por la Multitud, es decir, igualado por ella?

nada;

ni siquiera el cadáver del Genio, porque devorado por la Gran Bestia, se convertiría en estiércol de ella;

sería un Vencedor, es decir, un fiemo de muchedumbres;

la Soledad, es, el reino del Genio;

la Impopularidad, es, su aureola;

un Genio, popular, no puede concebirse, ni aun en Atenas, que fué la Ciudad-Madre, del Genio;

no hay que olvidar que allí calumniaron a Fidias;

que allí, apedrearon a Esquilo;

que, allí, condenaron a muerte a Sócrates;

que de los mares griegos, salieron las ostras, con cuyas conchas, se proscribió a Arístides;

que de los cielos del Atica, de entre las garras del águila, cayó la tortuga misteriosa, que rompió el cráneo del creador de Prometeo;...

en vano, el Genio, clama en la Soledad;

el día que salga de ella, habrá salido de su Templo, y, será profanado por el ósculo de la Muchedumbre;

ser aclamado... ésa es la afrenta del Genio;

ser lapidado... ésa es su única Apoteosis;

lapidado, ayer con las piedras del camino;

hoy, con el guijarro soez de la Palabra;

la Derrota, es, la Patria natural del Genio;

la Victoria, no vive para él, sino en el vientre tormentoso de los siglos futuros;

un Genio, vencedor ante sus contemporáneos, seria un Genio, vencido por la Posteridad, que habría de pedirle cuenta de su Abdicación;

o, dicho mejor;

un Genio, vencedor, no sería ya un Genio;

sería, un triste vencido de Sí Mismo;

un esclavo más, uncido al carro del Exito;

comprenderse, es, el deber del Genio;

no ser comprendido; ése es su Sino;
revelarse a la Incomprensión;
no rebelarse contra la Incomprensión;
revelar al Mundo, y a despecho del Mundo, el alma esencial de la Belleza;
¿revelar?
dije mal;
enunciar;
ésa es la Palabra sintética del Arte;
sugerir; ése es, el Secreto del Arte;
toda obra de Arte, es, un balbuceo y una iniciación;
lo inconcluso y, lo misterioso, son el sello de la Belleza, porque son el sello de lo Infinito;
y, díjelo ya, lo Infinito, no será esencialmente bello, pero, todo lo absolutamente bello, es, Infinito;
y lo Infinito, es, el alma del Arte;
por eso, toda Obra Maestra, es, una Enunciación, no una Expresión completa, del sueño del Artista;

el Infinito, se enuncia, no se agota;

la Obra Maestra, vela, más que revela, la Visión Interior, del Artista;

la deja traslucir vagamente en su creación, pero no la logra traducir ampliamente en su expresión;

el Misterio, no se hace nunca palpable a los ojos de los hombres;

aquel que lo revelara, moriría de su Revelación;

enunciar;

he ahí la base del Conocimiento;

poner alas en los espíritus;

abrir los cielos de las auroras mentales, y, como Psiquis con el dedo en los labios, y, la divina lámpara en la mano, entrar en el Templo de lo Desconocido, y, llevar una procesión de almas, hasta los altares, donde se siente vagar tras los velos del Misterio, la luz, el perfume y la presencia, de la Belleza Inmortal;

sugerir;—poblar de visiones, los cielos de la Ensoñación;

hacerlos ilimitados, taciturnos, candorosos, con un horizonte suave, de crepúsculos vencidos;...

y, desatar bajo ellos, el vuelo rumoroso de las libélulas efímeras, que duermen sobre los rosales de la Melancolía;

hacer abrirse en los jardines solitarios del Espíritu, bajo los cielos lunares del Ensueño, las dos rosas herméticas del huerto de Plotino: la Contemplación, y, la Meditación;

y, extender sobre sus cálices de alabastro, el disco de fuego de esas miriadas de abejas luminosas, fugitivas de las divinas colmenas de lo Irreal;

el Artista, que revelara *todo* su Ensueño, no tendría, un Ensueño de Artista;

toda Obra de Arte, es un fragmento del Ensueño del Artista;

vale por lo que sugiere, más que por lo que expresa;

obliga a adivinar, más que hace comprender;

fuerza a la Meditación, a la Ensoñación, a la Reflexión;

despierta las cosas más íntimas y profundas del Ser Humano, hace abrir las alas al pájaro de la Inspiración, que duerme en el alma de todos los hombres...

y, con el soplo y, el contagio de su Poesía, hace un Poeta de aquel que la contempla;

ilumina y ofusca como todo deslumbramiento;

tal Cristo de Morelli, pálido y, meditativo, envuelto en resplandores crepusculares, sentado en la linde del camino, bajo la mirada de los ángeles cuasi humanos, que le brindan las uvas próvidas, para apagar su sed, ¿no os obliga a querer comprender, bajo aquella frente abruma-

da de angustias, el tumulto de pensa mientos, de aquel Vencido, que tiene conciencia de su Vencimiento Irremediable?

en cambio, los Cristos de Ribera, si no tenéis una alma religiosa, no os dicen nada, con sus desnudeces lúgubres y sus livideces de cadáver;

pequeña es la cabeza de Monna Lisa, exiguo el paisaje que la rodea, tontos los ojos, pálido el colorido, pero, ¿dónde la Vida Superior de ese cuadro, que ha inmortalizado a Vinci, mucho más que la complacencia de sus efebismos en *San Juan*, y, el lujo de colorido y fuerza psíquica del cuadro de la *Cena?*...

en el Símbolo;

en lo enigmático, en lo profundo, en lo inexplicable y sugestivo de la sonrisa de Gioconda;

todo el Misterio del alma femenil, duerme en aquellos labios;

es: la Mujer;

el : Enigma ;

el huracán de traiciones, que como un zig-zag, de rayos, pasa por aquellos labios, devastó un día los jardines de vuestra alma, o los devastará mañana...

otros labios os han sonreído así...

y, habéis temblado ante esa sonrisa, sin comprender nunca el Secreto de esos labios...

lo exquisito del tipo vinciniano culminó en esa creación que ha esplendido sobre el Mundo, como un rayo de Belleza, venido de cielos muy remotos ;

por eso ;

por : Ininteligible ;

por : Intraducible ;

por : Inexplicable ;

lo Bello es Inaccesible.

***

Toda Obra de Arte, es, una Personalidad;

el Artista, vive en ella, después de que ella, vivió largo tiempo en Él;

toda Estética es personal, porque es la expresión de *la Sensación de la Belleza sentida en Sí;*

toda Estética de Escuela, es absurda, por falta de Unidad;

una Emoción Colectiva, no es *una* Emoción, es, *varias* emociones, y, por consiguiente, varios criterios, es decir, varias estéticas;

una Estética de Escuela, es una sensación de rebaño, con aspiraciones a un código de grey;

la Personalidad, es lo único que trae Novedad, al Arte ;

lo que llamaron los Goncourt : *la faculté petite ou grande de nouveauté que chacun porte en Soi ;*

su Certidumbre hecha Obra, he ahí la Obra Verdadera de un Artista ;

su Certidumbre, sin atenuaciones y sin limitaciones, libre para crear y libre para expresar, sin otros límites que los de su Genio mismo ;

¿ tiene límites un Genio ?

ni en su Concepción, ni en su Visión ;

lo bello, visto *por* su Personalidad ; y, expresado *según* su Personalidad, ésa, es, su Obra ;

expresión de *su* Arte ;

no, expresión *del* Arte ;

aquel que no crea, *su* Arte, ése, es un Artesano, pero, no será nunca un Artista, y, mucho menos : un Genio.

Genio, quiere decir: Génesis; es decir, Creación, no Reproducción;

de todas las pasiones bajas, la Obediencia, es la más vil;

y, en Arte, es, la más fatal;

porque es: la Tradición;

la Servidumbre, pasada a través de las venas de los Siglos;

la Imitación, impuesta como Regla;

ser como se fué...

hacer como se hizo...

vivir según otros vivieron;

trabajar según otros trabajaron;

pensar según otros pensaron;

tener de la Belleza, la Idea que otros tuvieron;

reproducirla, como otros la reprodujeron;

declarar que: el Arte, ha hallado sus límites naturales, y no es posible ir más allá de esos límites del Arte...

que no es posible innovar;

que no es posible crear...
que el Porvenir está cerrado al Arte;
que el Arte, es, una Continuación;
que el Presente, es un campo de Imitación;
que el Pasado manda;
que la Vida, está prohibida al Arte.
¡Viva la Muerte!...
he ahí el Código de la Tradición;
el coribantismo de los clásicos es eso;
contra esa teoría, como contra todas las teorías, existe el Genio;
el Genio, continúa en crear;
por eso el Arte, continúa en vivir;
y, el Misterio esencial de la Belleza, continúa en serle revelado;
y, él, continúa en revelarlo al Mundo;
y, en hacer de sus obras: «la Realidad vista por la Personalidad del Genio»;
aun en el fondo del carnerismo más abyecto, como es el carnerismo religioso, el Genio se destaca de la Escuela;

ved en ese rebaño de pintores religiosos, que siguieron a la disolución de la escuela giottesca, y se refugiaron casi todos en los claustros, cómo sobresale aquel divino y puro Fra-Angélico, con sus Vírgenes, espiritualizadas y, estilizadas, como una reacción contra el bizantinismo extático de algunos, y, aun contra el tipo clásico rafaelesco, imperante hasta entonces, con la inmutable vulgaridad de su único modelo;

a las vírgenes ininteligentes, de alma anónima, de los Primitivos, con sus faces un poco bovinas, sus ojos cernidos de hollín, con un mirar torpe de corderos, o unas pupilas pérfidas de lagarto, sus cuellos gráciles e insexuales, largos como tallos de una flora lacustre, saliendo de hombros estrechos, para sostener rostros muy pequeños, de mentones puntiagudos, inclinados bajo el oro o el ocre de las cabelleras, en fondos ambarinos o verdá-

ceos, como en un horizonte de aguas, sucedía esa extraña belleza conmovida y conmovedora, de las Vírgenes tan extrañamente soñadoras, vestidas de su gracia femenil, como de una túnica, con sus morbideces de magnolias y, sus actitudes de vuelos de cisnes en cielos primaverales ;

el naturalismo de Masaccio, no reaccionó tanto contra ese anti-naturismo, tan visible aún en las figuras de Giotto y Cimabué, como aquel admirable Andrea Orcagna, en aquella cabalgata de la Muerte, en que desfila el Horror, como un escalofrío, por los muros antes desnudos, del Campo Santo, de Pisa ;

y, el Arte, se sostiene y, se continúa entonces, por una serie de Personalidades, que se impusieron a la Impersonalidad de las Escuelas, o descollaron hasta hacerse insulares, en ese mar de abatimientos que es la Tradición :

de Pietro Lorenzetti, a Tadeo Gaddi y de ellos a Verrochi y Gozzoli, hasta Sandro Botticelli, fué ese Espíritu de Renacimiento, como de islote en islote, hasta esa grande Isla de Libertad, ese Grande Autónomo, que fué, Leonardo de Vinci ;

al salir de aquel Mar de la Tradición, la galera del Arte Místico-Católico, si no fué hundida, quedó averiada para siempre, y sólo tuvo fuerzas, para remontar el Tíber, y anclar a la sombra de la Cúpula de San Pedro ;

el Peripleo de sus conquistas fué cerrado ;

el Mundo, no le pertenecía ya ;

el Mundo era de la Libertad.

***

La luz, es el Alma de la Pintura ;

el color, es apenas el Hijo de la Luz ;

no hace más que honrar y obedecer su Madre, pues por ella vive ;

el día que ella retirara de sus labios sus pezones luminosos, moriría de inanición;

los grandes coloristas, han sido, los grandes lucígrafos del Arte;

ellos han escrito con su pincel, la Epopeya Luminosa;

todo Gran Pintor, ha sido un Gran Colorista;

el dibujo, puede ser la palabra del Arte;

pero: el color, es, el Cántico;

el Himno de la Pintura, ha sido hecho por los grandes coloristas;

la gama de la Música y, la de la Pintura se confunden;

y, no hay duda de que la *Sinfonía de los colores*, canta en nuestra alma, al *igual de la Sinfonía de los sonidos;*

uno es el Himno de la Belleza, *uno solo*, en el alma vibrátil de ambas Artes;

la fusión artística del color y del sonido, aquella que ideaba Ricardo Wagner,

y, que ha ensayado Ricardo Straus, es una realidad ideológica, que se cumple en la mente de toda naturaleza artística;

ése, no será nunca un fenómeno colectivo, que se cumpla en almas, ineducadas y anti-estéticas;

es un fenómeno de fusión de Temperamento con el Arte;

fusión, que no puede efectuarse sino en el alma de un Artista;

así como la Visión Poética, no puede tener lugar, sino en el alma de un Poeta;

un cuadro, canta en nosotros, como una melodía;

la vibración pictural, se hace sensible, al contacto de nuestra vista con la vibración del colorido, es decir, con el Alma del Artista, que se nos aparece allí vestida de su Ideal, como de una gran *túnica sonora*, cuyos pliegues, sacudidos por el viento de la Inspiración, producen en nos-

otros, la sensación de una suave música;

el que no ha sentido, esta Ensoñación Lírica, ante ciertos cuadros, no es digno de contemplarlos;

le falta potencia musical, Exaltación Artística bastante, para percibir en el Silencio, el Cántico del Color, llegar hasta su corazón;

cuando contempláis el *Tramonto* de Ladislao Paal, que el gran húngaro, pintó a los setenta y cinco años, ¿no sentís como si todos los valles de Hungría, envueltos en el Crepúsculo os cantaran su Tristeza en una canción rústica acompañada por la flauta de todos los pastores, y, la esquila de todos los rebaños?

llevados por el Alma del Artista, entráis en comunión con la Naturaleza, y, la Tarde os canta la canción obsesionante del amor de los cielos y de las aguas sobre el verde alucinante de las campiñas dormidas;

y, si contempláis la *Mañana de Estío*, de aquel «Vencedor del Sol» que es Ezekely, ¿no os parece escuchar el canto de las cigarras bajo las mieses doradas, y, un coro de Centauros, decir a las Centauresas, madrigales de Amor, bajo vides florecidas que se estremecen al frotamiento de la luz, y, cuyas hojas se hacen extrañamente musicales al producirse en arpegios?

cualesquiera de aquellos cuadros de los pintores ambulantes rusos, que son como un Evangelio de Bohemia, escrito en filacterias de colores, por ejemplo: *La Patria* De Dubowskoi, aquel enorme paisaje de cielos amplios e ilúcidos, campos interminables de desolación, floras mustias como nacidas sobre el cataclismo de ciudades recién tragadas por la Tierra; ¿no os produce el efecto de un «De Profundis», entonado por un coro de Popes, sobre el cadáver de un pueblo que ha muer-

to bajo el azote, y, va a ser sepultado bajo la landa infecunda, ante las livideces atónitas de un cielo sin misericordias?

¿qué fuente de emociones ocultas y, de sensaciones musicales e íntimas, no despierta en nosotros, un Swintscher, con sus estilizaciones inverosímiles y, la opulencia quimérica de sus decoraciones? se diría una sonata de Bach, cantada por esos rosales de alabastro, y, por todos los pétalos hechos labios, de esa flora mórbida y fantástica abierta en el corazón silencioso de la Noche;

todo, hasta las gematizaciones iconográficas de Gustavo Klint, con sus laminaciones de oro, sus triángulos cabalísticos y, sus extrañas cabezas bizantinas, tiende en los grandes pintores a producir por el colorido la *sensación musical*, que ayer pasaba por una tendencia de cánon futurista y, hoy, es una realidad estética, comprobada en el escaso número de aquellos que tienen Genio.

Wistler, ensayó esas sinfonías pictóricas, esa especie de policromía psicológica que era como la conciencia inquieta de un arte poderoso tendente a dar al cuadro el color musical de un Poema, y, lo logró dándole esa *vibración de luz*, esa *musicalidad pictural*, que los críticos grises del clasicismo atrofiado, calificaban de imposible ;

olvidando que :

todos esos grandes coloristas del quinientos, que con Giorgioni, Dono Doni, Palma el vechio, Sebastiano del Piombo, y, Portenone, siguieron a ese Sagitario de la luz, que fué : el Ticiano, ¿ qué otra cosa hicieron que poemas pictóricos, esbozos luminosos de su pensamiento, en gamas de colores que tenían en su visualidad, la vibración auditiva, de una sinfonía coral de Cimarrosa ?

la austeridad pagana del Dominiquino y del Correggio, la magia sutil de Dosso

Dossi, el verde arcádico del Bezza, los paisajes idílico-azulosos, del Santorelli, y, las ternuras delicuescentes del Ciandri, fueron como atenuaciones, voces veladas y con sordinas, que añadieron, un encanto de violoncelos, a la estridente sinfonía de aquellos polígrafos de la luz;

el *Veritas liberabit vos*, que Carracci de un lado y, Caravaggio del otro, proclamaron como una reacción contra Rafael, Miguel Angel y Correggio, ¿qué fué a pesar del umbrátil, de Carracci, que se esforzaba en pasar por primitivo, aunque hubiese sido ya, precedido en ese camino por el Bolognesi, sino una vindicación de la virtud sensorial de la luz, condenada por la Ortodoxia del clasicismo a no ser sino un elemento secundario, en los cuadros de ese academicismo hierático y retrospectivo?...

los *maneristas*, que se proclamaron independientes, no pudieron sacudir la in-

fluencia de los grandes venecianos de la última mitad del quinientos, especialmente del Tintoretto, y, más que todo, de Paolo, que fué el Maestro de todos los grandes seicentistas, de Rubens y Van Dyck, a Ribera y Velázquez, Possi y, Giordano, ¿qué hicieron sino ser clarines sonoros, en ese Himno de la Luz, que entonaban los grandes coloristas?

Guido y Albani, con su fusión de colores suaves, fueron como un *andante*, un *pianissimo*, en el cual la melodía, se atenúa sin extinguirse;

la pompa músico-orquestal, resurge y se muestra más poderosa que en ninguna otra, en la Escuela Napolitana, que siendo netamente española por el alma, era fuertemente italiana por la educación, permaneciendo más cerca del hispanismo, por los tonos cálidos, las violencias intemperantes, las sombras fuertes, y, el realismo rudo, a pesar de la influencia

paolesca, y de esa bella flor de Idealidad sufriente, que fué : Salvatore Rosa ;
la heredera directa de esta gran pasión de la luz, fué la Pintura Española ;
y, la de actualidad, superabunda, en el Amor de este elemento de Belleza, en esta bella armonía de plástica pictural ;
y, entre los cultores, más representativos de este arte, entre los tres o cuatro, que se reparten la admiración del Mundo, hay que citar, como el más fuerte y el más original a : HERMES ANGLADA.

*
* *

El delirio de la luz, posee a Anglada ;
y, esa virtud de los genios, que se llama : la lealtad ;
lealtad a la luz ;
al fuego ecuánime, múltiple, sempiterno, de ese milagro de lo intangible y, de lo inasible, que se llama : la luz ;

como Prometeo con el fuego, él, aprisiona la luz, y, la entrega así, prisionera y sometida, a la visión de los mortales;

prisionera en las penumbras de un ramaje;

en la contorsión violenta de un árbol;

en el pétalo suave de un jazmín;

a la sombra de unas pestañas, donde tiemblan las tinieblas en dos gemas húmedas, en las cuales desmaya la Envidia del Cielo luminoso;

por todas partes prisionera de su pincel y de su Genio;

hay del vértigo, en estos juegos extraños y desconcertantes de luz;

se siente el quebrantamiento de lo divino, bajo el poder de unas manos más fuertes que él;

manos que lo aprisionan, lo doman y lo esclavizan, poniéndolo al servicio de algo más divino que los dioses: el Arte;

las manos del Genio;

... ...

yo, amo esa violencia y, esa delicuescencia de colores;

esa sabia lujuria de gamas, que va del delirio cromático de los prados y de los mantones, a la fosca tragedia de los ojos y de los labios;

esos árboles contorsionados y esqueléticos, alzándose al cielo, como fugitivos de una selva de Shakespeare, en horizontes de devastación, que escaparon a las pupilas visionarias del Dante;

esas mujeres que danzan, teniendo la esbeltez de juncos lacustres, y, las contracciones del ramaje de una selva que arde y que crepita;

esos brazos desnudos, que semejan, ora, serpientes perversas y lascivas, jugueteando sobre la arena, ora, asas de ánforas etruscas, de curvas y lineamientos impecables, ora, las volutas erectas de un bosque de laureles;

el color lagunar de esos trajes, que dan a las mujeres, el aspecto de algas marinas, sirviendo de decoración a una danza de tritones ;

el violáceo violento de la Noche, entrándose como un puñal, por la boca abierta de cantores enamorados, que se doblan sobre sus instrumentos, como para romperlos, y, extraer de ellos una ronda de tinieblas ;

esa esmeralda virgen que tiene prisionero un rayo de luna, es, el cántaro de una *Gitana*, que semeja ella misma, el tronco de un arbusto adolescente, sobre el cual floreciera una tuberosa de cristal ;

se tropieza por todas partes con el Misterio, en la Obra de Anglada ;

se diría que tiene la embriaguez de él ;

el Misterio en las almas, el Misterio en los horizontes, el Misterio hasta en su flora, que parece extraída de una extraña caverna plutoniana ;

para aquellos, que por saber ver, saben comprender, pocos pintores en el Mundo, muestran una galería de almas tan turbadas, tan atormentadas, tan trágicas, como la que nos muestra Hermes Anglada, en los rostros enigmáticos y, los ojos taciturnos de las mujeres de sus cuadros;

la adivinación psicológica, que va en Anglada hasta el prodigio, se revela, no tanto en el desorden sabio de los gestos, cuanto en el patético exasperante de los ojos de esas mujeres;

de todas;

de los ojos idólicos y, acerados de la *Sibila*, llenos de una taciturna visión de Eternidad;

de las paludes enigmáticas que son las pupilas de *La de los ojos verdes*, que rememoran las aguas turbadas y profundas de las lagunas pontinas;

de los carbunclos pérfidos de la *Gitana Violeta*, que palidece bajo los velos violáceos, como una flor bajo la Noche;

y, los de aquella mujer, que es una Sinfonía en blanco, azucena en cera virgen, sobre cuya albura de nieve polar, lucen las guedejas blondas, como pistilos de oro diademándola de un fúlgido esplendor;

y, los de aquellos dos enigmas estilizados y profundos, que son las dos mujeres del *Palco Azul;*

¿qué mira ésa que está sentada?

todo el vaho del Ensueño, pronto a convertirse en el huracán de la Tragedia, se escapa de aquellas pupilas, que en el cerco de oro de las pestañas entrecerradas, semejan dos malaquitas azules, en un cofre a medio abrir;

y, la que está en pie...

¡qué gesto imperial, dominador y, suave a la vez!;

gesto de una Emperatriz, ofrecida a las miradas de su pueblo, o de una joven mártir, mirando indiferente las tigresas ávidas, que van a devorarla;

todos;

hasta los ojos de aquel espantoso Andrógino, cuya mano ambigua y, musculosa, parece un tentáculo del Vicio, tendido en la sombra para violar la Muerte.

*
* *

¡Cómo el Símbolo, es múltiple y, profundo en los cuadros de Anglada!...

cada una de aquellas mujeres del *Tango de la Corona*, es un Símbolo, aislado y, solitario, del cual, ella misma, es su Templo y, su Adorador;

cada *Gitana*, suya, es un Símbolo, que se empeña en recoger la estela que deja en derredor suyo, la tiniebla violecente, que la envuelve como un manto de Sensualidad;

todas;

hasta aquella que lleva sobre sus espaldas el fruto de su Maternidad;

las fuerzas invisibles y, tiránicas de la Vida; las de la Vida espiritual y las de la Vida animal, se juntan y se funden en aquellos Símbolos vivos, que evocan el alma del Misterio, del fondo de los lienzos inmortales;

y, sin embargo;

la caricia parece estar ausente de las manos de aquellas mujeres que tienen el Silencio de la Noche, en los labios enigmáticos, una profundidad cavernosa de Estigia en la mirada, y, un gran gesto de Fatalidad en los brazos que parecen tendidos hacia las tinieblas, con una limpidez felina de garras;

una mano de la Señorita de Klamery, en uno de sus retratos, es, como una azucena cabalística, en la cual, el dedo meñique, semeja un pétalo desprendido de la flor;

¡cómo es armónica, aquella mano violenta!...

su blancura de lis, emergiendo de las blondas negras del traje, es de un efecto mágico ;

el retrato de esa mujer, que aparece tendida en tierra, hace el efecto de ver una pantera joven arrastrándose de vientre sobre la arena para asaltar la presa que acecha ;

así, con aquellas miradas abismales bajo el fulgor de la cabellera lujuriante con movimientos de felino y de reptil, debieron deslizarse hasta la cueva de los solitarios, las visiones que tentaron el alma de los grandes penitentes ;

el faquirismo contemplativo de Anglada, es más un Misticismo voluptuoso, vecino de las visiones de San Jerónimo, y, de las Tentaciones de San Antonio, que de la vaga placidez del huriismo oriental ;

la obsesión del vicio espiritual, más que del vicio carnal, es la que se desprende de

aquellos cuadros, en los ojos de cuyas mujeres, hay tal densidad de deseos, que la perversión misma retrocede, temiendo no interpretarlos ni vencerlos ;

y a pesar de eso ;

no hay sadismo en la Obra de Anglada ;

no hay sino Psicología Pictural de una profundidad inabarcable y, de una fidelidad, a veces cruel, como la expresión de todas las grandes verdades ;

por eso, su Obra, es casta, como la desnudez de una estatua ;

y, eso, mal que pese a la castidad onánica de los gansos togados de la Crítica apolillada y clásica y, a la Envidia mal oculta de los bonzos amedallados, que han encontrado impudor en los desnudos de Anglada.

*
* *

El Arte, profundo y sutil, de Hermes Anglada, reflejo de una voluntad creadora, y, de una evolución ascendente, que demuestra, a la vez, el dominio de la Ciencia y, el de la Fantasía, es por eso, un Arte, libertado y libertador, Arte con alas, hecho para volar y hacernos volar, por sobre las más altas cimas del Pensamiento y del Ensueño;

la filosofía del Arte de Anglada, es, una filosofía *personal* e íntima, como la de todos los grandes artistas, no enfermos de pecorismo ritual;

y por eso, *su visión* de la Naturaleza, es una visión *personal*, aislada y solitaria, que no tiene que ver nada, con la visión gregaria y escolástica del rebaño de pintores que pacen en las praderas del Cla-

sicismo, bajo el cayado de la Tradición;

y, la Naturaleza que él, pinta es la Naturaleza vista en Sí Mismo, con sus ojos de artista, y, reflejada como en un lago, en su cerebro prodigioso y creador;

la Naturaleza, vista con espíritu profético, en el seno de una visión *individual* y, reproducida por una mano experta, que no tiembla al traducir su propio Ensueño;

visionario y realista, Anglada, reproduce en sus cuadros, la *realidad de* su *Visión;*

realidad *suya*, que no será nunca, la de aquellos que no son visionarios y geniales, como él;

la agudeza de visión, que hay en Anglada, rompe el velo trivial de la apariencia, y va *Más Allá*, hacia el alma misma de las cosas, y, les da su sentido ultranatural, de un realismo psíquico, que es una revelación;

las pupilas de la Vulgaridad, son incapaces de la contemplación de ese *Más Allá*, del horizonte, tras el cual la Visión del Artista, CREA, un mundo, y lo revela;

esos cuadros, que obligan a contemplar y, a meditar, fatigan las imaginaciones débiles, que se rinden al esfuerzo, y, se retiran vencidas, por aquella enormidad de Símbolos, de Ensueño y de Creación;

de ahí, el rencor de los incomprensivos;

y, de ahí, el zumbar de los tábanos de la Envidia, en torno a los grandes cuadros, incomprendidos y gloriosos.

*
* *

El paisaje, es exiguo, por no decir, que está ausente de estos cuadros de Anglada;

podría decirse, que no hay en ellos, pai-

sajes de la Naturaleza, sino paisajes de almas, tanto así, éstas absorven a aquéllos, y son una totalización difusa de la vida ambiente;

las fuerzas psíquicas ocultas en aquellas gamas de colores, delicuescentes o violentos, encadenan la emoción óptica y desencadenan las emociones intensas de la Vida Interior, inquieta y estremecida, bajo el vuelo de las visiones que en ella despiertan, esos cuadros de Misterio y de Revelación;

las perspectivas, son limitadas; se dirían, rudimentarias;

esbozos xilográficos;

son las figuras, las que viven en estos cuadros;

las figuras, y, la suntuosidad magnifiscente de las decoraciones;

decorador pomposo, es Anglada, decorador fastuoso, decorador maravilloso, de un orientalismo sultanesco, hecho para

decorar los salones de un antiguo Califato de Bagdad;

a ese respecto, tiene el alma retrospectiva;

su Visión, aparece como bárbara, de un bizantinismo álgido, tanto así es de opulenta, de multicolor y de desconcertante, en su arcaísmo miliunochesco;

la intensidad del colorido compite con su variedad, en esas gamas cromáticas, donde los estremecimientos argentados, se mezclan al fulgor de los oros vivos, y, a la morbidez de los oros muertos, cerca a los rojos purpúreos, los verdes y los índigos, en la más rara difusión de tonalidades, que pueda producir la fantasía de un pintor, seguro de su inspiración y, en la fuerza de su Genio;

el *bariolage* sistemático de los imitadores y copistas de cuadros antiguos, no comprende este delirio del color, este arrebato apasionado, esta embriaguez de la

Inspiración, llenos, sin embargo, de un gran dominio pictórico, de una gran maestría técnica y de una ciencia impecable;

los dibujos al carbón, son en Anglada, síntesis definitivas, de una Verdad Personal, que fija el aspecto esencial de la Naturaleza que reproduce;

diseño, colorido, invención poética, fuerza extraordinaria del claroscuro, en el cual, el cinereo-celeste del Guerrino adquiere extrañas potencialidades, y el dibujo llega a las perfecciones de Preti;

todo es así suntuoso, deslumbrante, en la Obra de aquel Mago del Pincel, cuya pintura da el vértigo, inherente a la culminación de las cimas;

toda virtud suprema de Poeta, está en él;

en la magnificencia de sus decoraciones, en las telas mórbidas que parecen vivas, en los encajes, que se dirían aéreos, en sus oros y, en sus púrpuras, que producen efectos maravillosos de visión;

los colores son musicales en esos cuadros, donde vibra una armonía tormentosa de gamas, y, hay vibraciones metálicas, en ciertos toques prodigiosos de luz;

no hay que buscar antecesores ni sucesores a este Gran Pintor, que, como todo Genio, aparece aislado y solitario;

su genealogía es, la de los grandes pintores...

pero, su Genio, es personal;

por eso, es: Genio.

*
* *

Ante los grandes genios, como ante las grandes montañas, hay que retroceder, para contemplarlos;

necesitan de perspectiva;

la vasta perspectiva de los siglos;

viéndola extenderse ante él, el Artista, vive su Vida;

vive su Inspiración;

vive su Arte;

y, su Genio lapidado, tiende su mano al ramo de oro de Virgilio, que le ofrecen, temblando de Admiración, los dedos intangibles de la Gloria.

FIN







PTAS 2'25